EL AGENTE DE LOS TEATROS.

á Escape

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

REPRESENTADAS CON APLAUSO

en los teatros de la Corte.



PUNTOS DE VENTA.

En Madrid.

Libreria de Cuesta calle Mayor.

En Provincias.

En casa de los comisionados del Agente de los teatros.



A ESCAPE,

COMEDIA EN TRES ACTOS

ARREGLADA DEL FRANCES POR



D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Estrenada en el teatro del Príncipe, á 24 de diciembre de 1855.



MADRID, 1855.
IMPRENTA DE M. ALVAREZ Estudios 9.

PERSONAGES.

D. LEANDRO DE CARVAJAL.
D. RAFAEL DE CASTRO.
QUINTIN.
D. CIRILO.
D. CRISÓGONO.
D. ANTOLIN.
ANTON.
BLAS.
D.ª QUIRICA.
DOROTEA.
CRISPINA.
UN ESCRIBANO.
UN AYUDANTE.
UN ALDEANO.
UN SOLDADO.
CRIADOS 1.º y 2.º
USUREROS 1.º 2.º y 3.º
ACREEDORES 1.º 2.º y 3.º
ACREEDORAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

Pasa la accion del primer acto en Madrid en casa de Leandro y Rafael.—La del 2.º en la alqueria de D. Antolin.—La del 3.º en la quinta de D. Crisógono.



Acto II, escena XV.

ACTO I.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro. Id. laterales. Mesa, sillas etc.

ESCENA I.

LEANDRO, RAFAEL, y QUINTIN.

(*Al levantarse el telon nadie aparece en la escena. Leandro habla desde su cuarto que se supone ser el de la derecha. Rafael desde el suyo que se figura ser el de la izquierda, y Quintin desde el foro.*)

LEAND. Quintin. (*Dentro*).

QUINT. Señor (*Id.*)

RAF. Quintin (*Id.*)

QUINT. Allá van. (*Pausa*).

LEAND. Quintin.

RAF. Quintin.

QUINT. ¿Qué se ofrece?

LEAND. Mi casaca.

QUINT. La estoy cepillando.

RAF. Mi uniforme.

QUINT. Le estoy sacudiendo.

LEAND. Pues despacha.

RAF. Acaba.

QUINT. Al momento. (*Pausa*).

LEAND. Quintin.

RAF. Quintin.

QUINT. Si ya voy. (*Pausa*).

LEAND. Por vida! Buena te espera. (*Saliendo de su cuarto en mangas de camisa*).

RAF. Maldito... Ahora veras. (*Id. id. id.*)
QUINT. Ya estoy aqui. (*Saliendo por el foro con un uniforme en cada mano*).
LEAND. Bergante. (*Dandole un empellon*).
RAF. Perillan! (*Dandole otro*).
QUINT. Fuego graneado.
LEAND. Dame. (*Coje el uniforme y entra en su cuarto*).
RAF. Venga. (*Hace lo mismo*).
QUINT. Buenas venian de polvo las condenadas casaquitas.
RAF. Di (*Dentro*).
QUINT. Digo. (*Acercandose á la puerta del cuarto de Rafael.*)
RAF. ¿Han dado ya las cuatro?
QUINT. Si señor.
RAF. ¿Con que son las cuatro?
QUINT. No señor.
RAF. ¿Pues cómo?
QUINT. Como que tambien han dado las cinco.
LEAND. Escucha. (*Dentro*).
QUINT. Escucho. (*Acercandose á la puerta del cuarto de Leandro*).
LEAND. ¿Ha venido alguien á preguntar por mi mientras he estado fuera?
QUINT. Vino primero aquella rubia graciosa...
LEAND. Si, la Encarnacion; pobre chica.
QUINT. Despues el peluquero, el zapatero, el sastre..., en fin como hasta doce ó quince perillanes de baja estofa, y como unos cuatro ó cinco pájaros gordos.
LEAND. ¿Y qué les has dicho?
QUINT. Lo de siempre; que no estabais en casa.
LEAND. Cuando vuelvan di que me he muerto.
QUINT. Os enterraré tambien si gustais.
RAF. Quintin.
QUINT. Mi teniente. (*Respondiendo y dirigiendose al cuarto de Rafael*).
LEAND. Quintin.
QUINT. Mi capitan. (*Volviendo hácia el cuarto de Leandro*).
RAF. Mira
QUINT. Qué? (*Deteniendose en medio del escenario*).
LEAND. Oye.
QUINT. Que?
RAF. ¿No han traido ninguna carta para mi?
LEAND. ¿Y para mi?
QUINT. Lo que es para D. Rafael no han traido nada.
LEAND. ¿Para mi si?
QUINT. No: para vos tampoco.
RAF. Se conoce que hoy estas de buen humor. (*Saliendo de su cuarto vestido de uniforme*).

LEAND. ¿Te han adelantado algun dinero? (*Id. id.*)
QUINT. No, sino que se me figura que voy perdiendo carnes.
RAF. ¿Y eso te alegra?
QUINT. Como el señor D. Leandro me amenaza con despedirme sino adelgazo.
LEAND. Y no creas que es broma. Ayer montaste la jaca pia y el animal esta derrengado. Quínce arrobas tienes ahora de peso: si dentro de tres dias pesas mas de siete, lo dicho, te planto en la calle. Tu me autorizas para esto, verdad? (*A Rafael*).
QUINT. Un medio hay ¡infalible para enflaquecer; pero ese á vuestro lado no lo puedo emplear.
LEAND. ¿Por qué causa?
QUINT. Porque el medio es hacerse uno hombre de bien.
LEAND. Oiga.
RAF. Tomate esa.
QUINT. Si bien por mi gordura escesiva tiempo ha que me veo libre de todo servicio, asi y todo yo quisiera ponerme delgado como un fideo. Pero os desafio á que encontreis por ahi otro asistente con tanta astucia, tanta imperturbabilidad y tan escasa vergüenza como yo.
RAF. Chico, dice bien. Y ademas me parece que de algun tiempo á esta parte no abulta tanto.
LEAND. A ver, á ver.
QUINT. Presente. (*Se abrocha con gran dificnltad la casaca y estirandose mucho y conteniendo la respiracion se pone delante de Leandro*).
LEAND. Ca, hombre. ¿No ves que panza esta? (*Dandole en ella con la mano*).
QUINT. Ay! (*Llevandose las manos á la barriga y quedando vuelto de espaldas á Leandro y Rafael*).
LEAND. Pues mira... mira ahora eso.
RAF. Efectivamente...
LEAND. Fuera de aqui. (*Dando un puntapie á Quintin*).
QUJNT. Oh! (*Da un respingo y de un bolsillo se le cae un envoltorio de papel*).
LEAND. Como me pruebes bocado antes de que yo te lo permita...
QUINT. Si en mi cuerpo no entra mas que caldo; creedlo señor.
RAF. ¿Qué se te ha caido de un bolsillo?
QUINT. ¿Á mi? (¡Canario!) ¿A mi?... Nada.
LEAND. Veamos. ¡Salchichon! (*Recoje el envoltorio y lo deshace*).
QUINT. Eso no es mio.
RAF. ¿Pues como esta aqui?
QUINT. ¿Qué se yo? Habrá nacido en el suelo.
LEAND. Tunante. (*Amenazandole*).

QUINT. Ya caigo: lo habra traido doña Quirica.
LEAND. ¿Doña Quirica ha estado en casa?
QUINT. Se me habia olvidado deciroslo.
RAF. ¿Cómo lleva la novela?
LEAND. No me la recuerdes. Ayer, que quieras que no, tuve que oir el primer capitulo.
RAF. Y ¿qué tal?
LEAND. Doña Quirica y yo somos los héroes. Que mujer, chico, que mujer. Empeñada en que he de adorarla, en que he de casarme con ella.
RAF. Y so pretesto de que es algo parienta tuya, aqui se nos encaja á cada momento.
LEAND. Calla, hombre, que el mejor dia, la... (*Haciendo ademan de dar un cachete*).
RAF. ¿Qué dices? Al fin pertenece al bello sexo
LEAND. Una vieja no tiene sexo.
RAF. ¿Y es efectivamente muy rica?
LEAND. Riquísima es la condenada.
QUINT. Ahi estuvo escribiendo un rato, y harta de esperar se fue.
LEAND. Si, aqui veo su letra. ¡Versos; qué horror! (*Coje un papel de la mesa y deja en ella el salchichon.*)
RAF. Lee! lee! (*Quintin acercase á la mesa, coje el salchichon y le pega un bocado.*)
LEAND. No: Dios me libre. (*Quintin se aparta de la mesa acabandose de comer un pedazo de salchichon.*)
RAF. La pobre es loca rematada.
LEAND. Quintin.
QUINT. Señor. (*Procurando tragarse de una vez el salchichon que se estaba comiendo y llevandose las manos á la boca.*)
RAF. ¿Qué tienes?
LÉAND. Habla.
QUINT. Un dolor de muelas muy fuerte... (*Quintin contesta con voz ahogada*).
LEAND. Ya sabes que á las seis ha de estar ensillada la yegua torda.
QUINT. Bueno. (*Vase*).

ESCENA II.

LEANDRO y RAFAEL.

RAF. ¿Sigue adelante la apuesta?
LEAND. Vaya.

RAF. Y ¿qué cantidad?
LEAND. Seis onzas de oro.
RAF. ¿Las tienes?
LEAND. No.
RAF. ¿Y si pierdes?
LEAND. Va. ¿Crees tu que ha de correr mas que mi yegua aquel caballote del conde? Por dudarlo solo merecias que me enojase contigo.
RAF. Todo es posible.
LEAND. Rafael
RÁF. Escucha. Ayer recogi los restos exiguos de mi caudal.
LEAND. ¿Y á cuanto ascienden esos restos?
RAF. A unos cuatro mil reales.
LEAND. Sopla. Pues somos ricos.
RAF. Ahi en la gabeta tengo el dinero. Si pierdes...
LEAND. Dale.
RAF. Si necesitas algo...
LEAND. Eso es otra cosa.
RAF. Que vida la nuestra Leandro. ¡Como he derrochado la herencia de mi pobre padre! (*Con gravedad*).
LEAND. Consuelate chico con que yo (*Remedandole*) he derrochado tres herencias. Y á la hora de esta me veo encausado por la capitania general á solicitud de mis numerosos acreedores.
RAF. ¿Y en qué quedo eso?
LEAND. Creo que se va á decretar ó que se ha decretado ya un embargo.
RAF. Valgame Dios! Valgame Dios! (*Sentandose á la izquierda.*)
LEAND. Válgame la Virgen! (*Id. á la derecha*).
RAF. Leandro, yo he resuelto cambiar de vida.
LEAND. Rafael, yo todos los dias resuelvo lo mismo. Pero lo que es ahora...
RAF. ¿Qué?
LEAND. Nada.
RAF. Esa maldita carta que tanto se hace desear... (*Para si.*)
LEAND. ¿Esperas alguna carta con impaciencia?
RAF. Si.
LEAND. Tambien yo.
RAF. (Como hasta ahora nunca he tenido secretos para él, siento no sé qué escozor...)
LEEND. (Como hasta hoy jamas le habia callado nada, siento cierto disgusto...)
RAF. (Hubiera sido capaz de aprovecharse de mi idea.)
LEAND. (Quiza hubiera querido hacerme la contra.)
RAF. (Pero ya no hay riesgo en que lo sepa. Hoy ó mañana á mas tardar he de recibir una contestacion.)

LEAND. (Pero ya puedo decirselo. De hoy á mañana he de tener aqui la respuesta.)
RAF. ¿En que piensas Leandro?
LEAND. ¿Y tu?
RAF. Tengo que hablarte.
LEAND. Y yo á ti. (*Acercan las sillas y vuelven á sentarse.*)
RAF. Di.
LEAND. No: tu primero.

ESCENA III.

DICHOS Y QUINTIN.

QUINT. Ya esta ensillada la yegua.
LEAND. Bien: calla.
RAF. Empezaré por pedirte perdon.
LEAND. Por lo mismo iba yo á empezar.
RAF. Me he recatado de ti para hacer una cosa.
LEAND. ¿De veras? (*Riendose.*)
RAF. ¿Por qué te ries?
LEAND. Porque nos encontramos en caso idéntico.
RAF. Mejor que mejor. Asi estamos en paz. (*Abrazanse.*)
LEAND. Espliquémonos.
RAF. Viendo que mis recursos se agotaban...
LEAND. En vista de que mis recursos se habian agotado ya...
RAF. He resuelto casarme.
LEAND. Cáspita, yo tambien.
RAF. Casualidad mas rara.
LEAND. Sigue, sigue.
QUINT. Otro bocadito. (*Acercase á la mesa, muerde el salchichon y se aparta en seguida*)
RAF. He elejido para esposa á la hija de un sugeto de quien fué íntimo amigo mi padre.
LEAND. Grandes relaciones tuvo el mio con mi futuro suegro.
RAF. Este de que yo hablo es un hombre algo estravagante. Su principal mania consiste en fiarlo todo á la casualidad.
LEAND. Algo de eso tiene el otro, y ademas una aficion terrible á representar comedias.
QUINT. A mi me gusta verlas.
RAF. Tu futura tendra dote por supuesto.
LEAND. Si
RAF. ¿Cuanto?
LEAND. ¡Un millon!
RAF. No es mal bocado.
LEAND. ¿Y la tuya?

RAF. Un millon.
LEAND. Esta visto que la suerte quiere igualarnos en todo.
RAF. Y de hermosura ¿qué tal?
LEAND. Dicen que es bonita.
RAF. ¿Pues tu no la conoces?
LEAND. Ni á ella ni á sn padre. ¿Y la tuya?
RAF. Me la han ponderado.
LEAND. Pues que ¿tu no la has visto?
RAF. Jamas.
QUINT. ¡Vaya un lance!
LEAND. ¿Y la has pedido ya en matrimonio?
RAF. Si; por medio de una carta.
LEAND. Del propio medio me he valido yo. ¿Cuando la escribiste?
RAF. Antes de ayer. ¿Y tu?
LEAND. Antes de ayer.
RAF. Yo hoy espero respuesta.
LEAND. Hoy aguardo yo contestacion.
RAF. El buen señor reside á diez leguas de Madrid.
LÉANE. ¿En una quinta?
RAF. Esactamente.
LEAND. (Si habrá descubierto mi secreto)
RAF. (Si habra edivinado mis intenciones)
LEAND. El nombre de tu futuro suegro.
RAF. ¿Cómo se llama el tuyo?
LEAND. Dilo tu antes.
RAF. Tu primero.
LEAND. Digamosselo ambos al oido á Quintin y que él luego lo repita.
RAF. Corriente.
QUINT. Aqui estoy yo.
LEAND. Mi futuro suegro se llama D. Crisógono. (*Bajo á Quintin.*)
QUINT. ¿D. Criso... que?
LEANA. D. Crisógono.
QUINT. Bueno.
RAF. El padre de mi futura es D. Crisógono. (*Bajo á Quintin.*)
QUINT. (Zape!)
LEAND. ¿Qué nombre te ha dicho Rafael?
QUINT. D. Crisógono.
LEAND. ¡Cielos!
RAF. ¿Cual te ha dicho Leandro?
QUÍNT. D. Crisógono.
RAF. ¡Fatalidad!
LEAND. ¿Tuya Dorotea?
RAF. ¿Dorotea tu esposa?

LEAND. ¿Quieres robarme un millon?

RAF. ¿Pretendes arrebatarme mi fortuna?

LEAND. ¿Casarte tu; míralo bien, tú que ahora empiezas á vivir?

RAF. ¿Casarte tu, enemigo acérrimo del matrimonio; tú, el niño mimado de las damas; tu, tan atolondrado, tan aturdido?

LEAND. Razon mas para hacer una tonteria; pero tu que la echas de filósofo.

RAF. Razon mas para ser buen marido.

LEAND. Mira que te vas á plagar de chiquillos.

RAF. Con cincuenta mil duros ya hay para darles papilla.

LEAND. Mira que las mujeres tienen el demonio en el cuerpo.

RAF. Esta está rellena de oro.

LEAND. Pues yo no desisto.

RAF. Ni yo.

LEAND. Dorotea pertenece á mis acreedores.

RAF. Como soy uno de los principales, me apodero de ella.

LEAND. No, porque en uso de mi derecho, pido plazo para pagar y me caso provisionalmente.

RAF. No será!

LEAND. Si será.

RAF. ¡Leandro!

LEAND. ¡Rafael!

QUINT. (Otro vocadito).

RAF. Si es preciso.....

LEAND. Si fuese necesario.....

RAF. Me batiré por Dorotea.

LEAND. Me batiré por el millon.

QUINT. Señores mios, no hay que apurarse por tan poco.

RAF. ¿Que dices?

QUINT. Todo puede arreglarse.

LEAND. ¿Cómo?

QUINT. Casaos á medias.

RAF. Necio

LEAND. Borrico.

QUINT. Entendedme, señores. Cásese el uno con la novia y el otro con el millon.

LEAND. No me parece tan mal pensado.

RAF. Ni á mi.

LEAND. Pues convenido; tu te casarás con Dorotea, y yo con el millon.

RAF. No, no; al contrario: yo con el millon y tu con Dorotea.

LEAND. Nada de eso, á Dorotea á secas no la quiero ni de valde.

RAF. Yo ni regalada.

LEAND. Nos batiremos. (*Siéntase volviéndo la espalda á Rafael.*)

RAF. Cuando gustes. (*Siéntase volviendo la espalda á Leandro.*)

QUINT. Llaman. Veamos quien es. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LEANDRO y RAFAEL; á poco QUINTIN.

RAF. Leandro. (*Levantándose despues de una pausa y acercándose á Leandro.*)

LEAND. Que se os ocurre.

RAF. Ingrato! ¿Merecen todas las mujeres juntas que nosotros riñamos por ellas?

LEAND. No, vive Dios. (*Levantándose.*)

RAF. Venga esa mano.

LEAND. Tómala y los brazos tambien.

RAF. Pactemos.

LEAND. Apruebo la idea.

RAF. D. Crisógono puede decirnos á ambos que no, y entonces no hay caso; pero si agracia al uno y descara al otro, convengámonos á no hacernos la guerra.

LEAND. Dicho está.

RAF. A quien se la diere Dios.....

LEAND. San Pedro se la bendiga.

QUINT. Calentitas vienen, calentitas. (*Saliendo apresuradamente con dos cartas en la mano.*)

RAF. ¿Qué traes?

QUINT. Dos cartas.

LEAND. ¿Para quien?

QUINT. Una para cada uno.

LEAND. / RAF. Vengan.

QUINT. Ahí van.

RAF. Igual es la letra de ambos sobres. (*Confrontando la carta que el tiene en la mano, con la que Leandro tiene en la suya.*)

LEAND. Leamos

RAF. »Para el señor D. Rafael de Castro.» (*Leyendo el sobre de su carta.*)

LEAND. «Para el señor D. Leandro de Carvajal.» (*Leyendo el sobre de la suya.*)

(*Ambos abren sus cartas.*)

RAF. «Si la mas estrecha amistad me unió siempre á vuestra familia, en igual caso me hallo con respecto á la de D. Leandro de Carvajal.» (*Leyendo.*)

LEAND. «Gran consideracion me ha merecido siempre vuestra familia, pero no mayor que la que debo á la de D. Rafael de Castro. (*Leyendo.*)

RAF. »Vuestro padre fué un hombre honrado á carta cabal: el suyo lo mismo »

LEAN. »Vuestro padre fué todo un hombre: lo mismo el suyo.»

RAF. »Teneis un apellido ilustre: tambien Carvajal.»

LEAN. »Sois noble: Castro tambien.»

RAF. »Mereceis, pues, que ¡yo os complazca, pero el otro no lo merece menos.»

LEAN. »De modo que me convenis para yerno ni mas ni menos que el otro.»

RAF. »Y como vos y D. Leandro me habeis pedido al mismo tiempo la mano de mi hija.»

LEAN. »Y como al mismo tiempo me habeis pedido la mano de Dorotea, vos y don Rafael »

RAF. »Despues de profundas meditaciones he resuelto.»

LEAND. »Que se estienda el contrato matrimonial dejando en blanco los nombres.»

RAF. »Y el primero que llegue mañana...»

LEAND. »A mi quinta del Aguila negra.»

RAF. »Que solo dista diez leguas de esa capital.»

LEAND. »Se casará con mi hija.»

RAF. »Y recibirá en el acto...»

LEAND. »Su dote que es un millon.»

RAF. »Un millon, que es su dote.»

LEAMD. »Crisógono Buenaventura.»

QUINT. Eso es una circular.

RAF. Y ahora ¿qué haremos?

LEAND. Cada cual por su parte procure ser el primero que llegue.

RAF. No hay mas que hablar.

LEAND. Adios chico: celebraré que sigas bueno.

RAF. Que te vaya bien chico: hasta otro rato. (*Dirijese Leandro hacia el foro, Rafael hacia su cuarto.*)

QUNT. D. Leandro ¿y la apuesta?

LEAND. Demonio: es verdad.

QUINT. Mi teniente ¿y el coronel que os tiene dada cita para esta tarde?

RAF. Voto va: es cierto.

LEAND. Tu no puedes dejar de ir á ver al coronel. Es un deber.

RAF. Ni tu puedes dejar de acudir á donde te espera el conde con su caballo. Es un compromiso.

LEAND. Plazo.

RAF. Fíjalo tu.

LEAN. Hasta las siete. En dando esta hora podrá partir cada

cual cuando se le antoje. (*Mirando un reló de sobremesa.*

RAF. Con una condícion.

LEAN. Dila.

RAF. El víaje no podrá hacerse á caballo.

LEAN. Sea en carruaje.

RAF. Palabra de honor?

LEAN. Palabra de honor.

RAF. (Escelente idea. Quintin puede servirme de mucho.)

LEAN. (Feliz pensamiento. Este tuno puede ayudarme.) (*Por Quintin.*)

RAF. Mi sombrero.

LEAN. Y el mio. (*Quintin toma los sombreros que estarán encima de una silla.*)

QUINT. Este es el vuestro. (*Dando el sombrero á Rafael.*)

RAF. (Te necesito) *Bajo á Quintin al tomar el sombrero.*)

QUINT. Tomad. (*Dando á Leandro el suyo*)

LEAN. (Cuento con tigo.) (*Bajo á Quintin al tomar el sombrero.*)

QUINT. (Bueno.)

RAF. Corro á casa del coronel.

LEAN. Vuelo, á dónde me espera mi adversario.

RAF. (No salgas.) (*Bajo a Quintin.*)

LEAN. (Aguárdame aquí.) *Idem*)

QUINT. (Bueno, bueno.)

RAF. Vamos?

LEAN. Sí, vamos.

RAF. Suceda lo que quiera cúmpleme tu palabra.

LEAN. Si pierdo la apuesta apróntame tu dinero. (*Salen juntos por la puerta del foro.*)

ESCENA V.

QUINTIN, solo.

Bueno, bueno, bueno. Ambos me necesitan. Ambos quieren llegar primero al castillo y tratarán de que les sugiera medíos..... Ocasion doble, servicio doble, provecho doble. Pensemos, y para pensar bien, para avivar mi ingenio, comamos. (*Coje el salchichon y come.*) Ah!

ESCENA VI.

DICHO y RAFAEL.

RAF. No te asustes, soy yo.

QUINT. Creí que era el otro.

RAF. Come, come sin miedo. Hasta que le he visto montar á caballo no me he separado de él; he dado la vuelta á la esquina y he subido por esa otra escalera de la casa que dá á mi cuarto. Ay, mi querido Quintin, eres el áncora de mi esperanza.

QUINT. ¿Yo ancla? Si dijeseis, eres el tonel de mi salvacion.

RAF. Escucha: ese condenado coronel quizá me detenga mas de una hora y entonces, ya ves.....

QUINT. Sí; ya veo.

RAF. Ante todo me has de buscar una silla de posta.

QUINT. Sé donde hallarla.

RAF. Tu me acompañarás.....

QUINT. Iremos volando.

RAF. Pero es preciso discurrir medio de detener aquí á Leandro algo mas de lo convenido.

QUINT. Eso es dificil.

RAF. Toma. (*Dándole un bolsillo con dinero.*)

QUINT. Nada más fácil. (*Guardándose el bolsillo*)

RAF. ¿Cómo?

QUINT. ¿No tiene queridas y acreedores?

RAF. Es preciso dar á todos la voz de alarma.

QUINT. Nada temais. Avisaré á doña Quirica que es muy amable, muy dulce, muy vaporosa y que antes le hará pedazos que dejarle partir.

RAF. A las mil maravillas.

QUINT. Los acredores, los usureros, son tambien finísimos, pacientísimos y antes que permitirle dar un paso mas allá, se acostarán como atunes delante de la puerta.

RAF. Magnífico plan.

QUINT. A mi me gusta ganar honradamente el dinero.

RAF. Lo que te he dado no es mas que una bagatela. Si triunfo vivirás á mi lado como un patriarca.

QUINT. Y ¿á qué peso me tomareis?

RAF. Aunque peses mas que el coloso de Rodas. Me vuelvo por el mismo sitio. Adios adios. (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA VII.

QUINTIN solo y en seguida Leandro.

QUINT. Pues señor, vamos á dar la voz de alarma como dice D. Rafael. (*Va á salir por el foro y se encuentra con Leandro.*)

LEAN. Ah pillastron, ¿te cansabas ya de esperarme?

QUINT. (Ahora el otro.)

LEAN. He salido con Rafael y para no darle qué sospechar he montado á caballo y me he retirado algun trecho hasta que le he visto desaparecer. Por fuerza tengo que ir á esa maldita carrera. Mi adversario me aguarda; mi yegua caracolea [de impaciencia], y presagia el triunfo echando llamas por los ojos. Despachemos. (*Se pone á escribir.*)

QUINT. ¿Qué haceis?

LEAN. Escribir al general Guevara. Le digo que Rafael debe batirse á muerte á las siete en punto, y le aconsejo que le haga prender si quiere salvar su vida. El general le ha criado y le quiere como un padre.

QUINT. ¿Y cuando se descubra el embrollo?

LEAN. Habré logrado ya mi objeto, y un hombre millonario se disculpa fácilmente de cualquier cosa. En esta misma calle vive: ya sabes. Llévale esta carta. (*Dándosela.*)

QUINT. Mi capitan, yo no puedo hacer eso que me mandais. (*Fingiendo grande escrúpulo.*)

LEAN. Toma. (*Dándole un bolsillo.*)

QUINT. En dos brincos voy y vuelvo. (*Tomando la carta y el bolsillo.*)

LEAN. Que ruido voy á meter en el mundo.

QUINT. No lo meterá malo doña Quirica cuando sepa.....

LEAN. Llévela el diablo. Ah, mira; (*Se aleja y vuelve*) recoje una carta empezada que he dejado encima de mi bufete. Era para la pobre Encarnacion. Adios. Ah, oye: (*Se aleja y vuelve otra vez*) si me caso con Dorotea haré un esfuerzo en tu favor.

QUINT. ¿Me colocareis en vuestra casa?

LEAN. A poco que adelgaces. (*Va hasta la puerta del foro y allí se detiene.*) Y aunque te pongas más gordo. (*Vase corriendo.*)

ESCENA VIII.

QUINTIN, solo.

Engordemos pues. (*Sigue comiéndose el salchichon. Despues le envuelve en un papel que coje de encima de la mesa y déjalo en ella.*) Yo de todos modos he nacido para ser hombre de peso. Con descaro y conciencia acomodaticia siempre se tiene peso en el mundo. D. Rafael paga bien. (*Sacando el bolsillo de Rafael.*) El honor me manda servirle contra D. Leandro. D. Leandro paga con rumbo. La delicadeza me manda ayudarle contra D. Rafael. Los dos son igualmente gene-

rosos conmigo: yo debo trabajar á la vez por uno y por otro. Oh ¡ qué gran cosa es tener conciencia! ¿Qué me pedís vos señorita? (*Con una bolsa en cada mano y dirigiéndose á una de ellas.*)
¿Qué vaya á avisar á doña Quirica y á los acreedores de mi capitan? ¿¡Eh, esto decís? Si; (*Haciendo sonar una bolsa*) bien os oigo: vuestra argentina voz llega dulcemente á mi oido. (*Dirigiéndose á la otra bolsa.*) Y vos, señorita, ¿qué exigís de mi? ¿Qué vaya á llevar esta carta á casa del general? (*Haciendo sonar la bolsa.*) Tambien, tambien os oigo perfectamente· teneis un metal de voz delicioso. Pues venid vos acá y reposad en este bolsillo: (*Guardándose una de las bolsas en uno de los bolsillos de su casaca*) Trataré de complaceros Vos á este otro, y dormid sin cuidado: procuraré serviros. (*Guardándosela en otro bolsillo.*) Y á fé á fé que con esto mi conciencia se queda tan tranquila como la de muchos grandes hombres. Corramos, (*Asomándose á la puerta del foro.*) Jesucristo! La vieja! (*Entrase corriendo en el cuarto de Leandro.*)

ESCENA IX.

DOÑA QUIRICA sola.

QUIR. ¡Que ahora no está tampoco! Le esperaré. No, no puedo pasar un dia entero sin verle. ¡Que halagueño desórden! Con que íntimo gozo se fijan mis miradas en los objetos que me revelan su presencia en este habitáculo. Ay Dios ¡que mal me ha aderezado hoy Gerarda el cabello!.. (*Mirándose á un espejo.*) Leandro!.. Todo aqui me habla del idolo de mi corazon... Todo aquí abrasa mi pecho y enciende mi fantasia. Oh!.. Aprovechemos este arranque de inspiracion. Acabaré el capítulo nonogésimo octavo de mis memorias. Por fortuna llevo siempre los papeles conmigo. (*Saca de la faltriquera un gran rollo de papeles y colocalo sobre la mesa. Sientase.*)

ESCENA X.

Dicha y QUINTIN.

QUINT. Allí está. (*Asomándose á la puerta del cuarto en que antes entró.*)

QUIR. Que estilo tan tierno... tan sentimental. Como que hablo de él.

QUINT. (Este billete me saca de apuros. Haré que ella lo encuentre y yo en nada me comprometo.) (*Acercasé á doña Quirica.*)

QUIR. «Lisimaco y Crisanta.» (*Leyendo.*) Es decir Leandro y yo... Cuantas lágrimas me ha costado, cuantos suspiros, cuantos combates.

QUINT. (Y cuanto dinero.)

QUIR. »Capítulo vigésimo tercero » Aqui es donde él aparece por vez primera.

QUINT. Ola; D. Leandro tiene el número veinte y tres. (*Quintin coloca en la mesa el billete que ha sacado en la mano.*)

QUIR. »Un escuadron de caballeria llega á la capital. Crisanta ofrece su domicilio al gallardo capitan Lisimaco, pariente suyo. Impresion de su primera visita en el sencillo corazon de Crisanta. Lisimaco enamórase perdidamente de ella. Tiernos mensages que le envia por conducto de su criado Auristelo»... Este es Quintin.

QUINT. (Ese soy yo.)

QUIR. »Modelo de travesura y de picardia.»

QUINT. (Muchas gracias.)

QUIR. Pero ahora recuerdo... ¿Habrá visto mis versos Leandro? Sin duda. Este papel... Si; mi letra es. ¡Valgame Apolo! (*Desenvolviendo el papel en que antes guardó el salchichon Quintin.*) ¡Mis versos envolviendo un inmundo trozo de salchichon! Esta será hazaña del tuno de Quintin. ¡Oh; en cuanto le eche la vista encima! (*Levantándose furiosa.*)

QUINT. ¡Cáscaras! (*Escondiéndose.*)

QUIR. Y ¿que es esto? Una carta escrita por Leandro. Será para mi «Mal haces Encarnacion mia...» (*Leyendo.*) ¿Encarnacion? No, pues yo no soy Encarnacion. »En tener celos de doña Quirica, de una vieja...» ¡Como!. »De una vieja...» Si, vieja dice. »Rara, impertinente y marisabidilla. ¡Jesus! ¿Que estoy leyendo? »Tu rival es otra; otra que tiene un millon de dote y con la cual me casaré dentro de algunos dias; pero tu sola reinarás siempre en mi corazon.» ¿Donde estoy?... ¿Que me pasa?.. Huyamos... Que digo? No: debo quedarme y armada de esta prueba fatal... Necia de mi... ¡Socorro! A mi me va á dar un soponcio. (*Fingiendo vahidos.*)

QUINT. Señora! Señora!

QUIR. ¡Ah, bribon! Tu tendras parte de la culpa. (*Lanzándose hacia Quintin con ademanes amenazadores.*)

QUINT. ¿De qué culpa?

QUIR. ¿Yo vieja, yo rara, yo marisabidilla?.. Venganza, cielos divinos, venganza. ¡Oh! no puedo mas; yo fallezco. ¡Infame Lisimaco! (*Cae en brazos de Quintin que á penas puede sostenerla.*)

QUINT. ¿Si irá de veras? ¡Señora, doña Quirica! Pues esta es mas negra. Si ahora viene D. Leandro y me encuentra asi sospechará... ¡Señora! Agua, agua en ella. (*Colócala en un sillon y vase.*)

QUIR. ¡Oh; si hallase en su cuarto (*Levantándose bruscamente*) nuevas pruebas de su perfidia! ¿Para qué mas? Para hacer aun mas coraje, si es posible. Ha de morir á mis manos. (*Entrasé en el cuarto de Leandro.*)

ESCENA XI.

LEANDRO y á poco QUINTIN.

LEAND. Maldita sea mi suerte, amen, amen. (*Entrando por el foro y tirando al suelo el sombrero.*) Pues no corre nada que digamos el dichoso caballito... (*Dejándose caer en el sillon que antes ocupó doña Quirica.*) Que oprovio, que vergüenza para mi yegua. Si habrán preso ya á Rafael. Necesitaba verle para que al momento me diese las seis onzas que he perdido. ¡Vive Dios!

QUINT. Vamos señora; un traguito, un traguito. (*Corriendo hacia donde está Leandro y acercándole á la boca el vaso de agua que trae en la mano.*)

LEAND. ¡Eh! ¿qué diablos me das ahi? (*Dando un manoton al vaso que cae al suelo.*)

QUINT. ¡Señor! ¿Sois vos?

LEAND. ¿Quien quieres que sea?

QUIR. ¡Ay! (*Dentro.*)

LEAND. ¿Eh?

QUINT. ¿Eh?

QUIR. ¡Ay! (*Dentro mas fuerte.*)

LEAND. Alguien suspira en mi cuarto. Una mujer quiza. Rubia, ojos azules, pequeñita, vivaracha?...

QUINT. Si señor, una cosa asi.

LFAND. Adivino: es Encarnacion. Justo es que siquiera le dé un abrazo de despedida. ¿Y la carta?

QUINT. ¿Cual?

LEAND. ¿No la has llevado aun?

QUINT. Si señor, si.

LEAND. Dentro de poco me traeran una silla de postas. Ahora vete.

QUIMT. Celebraré que os divirtais mucho, mi capitan.

LEAND. Anda picaron, anda.
QUINT. (Le compadezco.) (*Vase por el foro.*)

ESCENA XII.

LEANDRO solo y á poco D.ª QUIRICA.

LEAND. Aun puedo disponer de algun tiempo. Encarnacion sin duda me estará escuchando. Aparentemos que pienso en ella... (*Vuelvese de espaldas a la puerta de su cuarto.*)
QUIR. ¡El es!
LEAND. Ha abierto la puerta. (*Entre abriendo la puerta del cuarto.*)
QUIR. Ignora sin duda que estoy aqui.
LEAND. ¡Ay Encarnacion! ¡Ay Encarnacion! (*Levantando la voz.*)
QUIR. ¡Estos son los hombres!
LEAND. Solo á tí te quiero, solo á tí.
QUIR. ¡Pérfido!
LEAND. ¡Estará la pobrecílla reventando de gozo!
QUIR. ¡Oigamosle!
LEAND. »Parte de mi existencia daria por verte ahora á mi lado.»
QUIR. Si! he? (*Acercandose a él de puntillas.*)
LEAND. (Se acerca... apostaria á que me va á dar un abrazo.)
QUIR. (Le cojeré desprevenido y...)
LEAND. ¡Ay, Encarnacion de mi vida!
QUIR. ¡Ah traidor! (*Asiéndole por el cuello.*)
LEAND. ¡Eh! ¿que? ¡cómo! vos aquí... (¡D.ª Quirica, cielos!)
QUIR. ¿Te sorprende mi venida?
LEAND. No; no me sorprende... Al contrario.
QUIR. ¿Que Encarnacion es esa? Responded.
LEAN. ¿Esa Encarnacion .. esa Encarnacion? Justo, es... una Encarnacion..... Quiero decir, es un ser imaginario; porque yo sabia que estabais aqui, que me oiais.... Y para castigar vuestros infundados celos... pues; he querido daros un susto. ¿Y vos, pobre doña Quirica; vos, con todo vuestro talento, habeis caido en el lazo? Ja... ja... Pero no puedo detenerme: hablaremos mañana.
QUIR. No; no te escaparás.
LEAN. Permitid... (No hay tiempo que perder.)
QUIR. Ya no es posible que me engañes, empedernido Faon. ¿Quiéres ponerme en el disparadero? ¿Quiéres que yo dé otro salto semejante al de Léucade?

LEAN. Yo, señora, no quiero que salteis nada... Quiero sí, ponerme yo de un salto en la calle.

GUIR. ¿Temes mi justa cólera?

LEAN. ¿Qué motivo?...

QUIR. ¿Y vuestro casamiento, y el millon de dote?

LEAN. (Lo sabe.)

QUIR. ¿Y el amor que, aun despues de casado, consagrareis á Encarnacion?

LEAN. (Lo sabe.)

QUIR. ¿Y no soy yo una vieja rara, impertinente, marisabidilla?

LEAN. (¿Que escucho?) No os comprendo, señora. Os amo y siempre os amaré; por vos únicamente late mi corazon, y postrado á vuestras plantas... (*Arrodíllase y ve la carta que doña Quirica tiene en la mano.*) (Mi carta. Quintin no la habrá recojido ó quizá Rafael para retardar mi marcha...)

QUIR. ¿Por qué os deteneis? Proseguid.

LEAN. Empiezo á adivinar la causa de vuestro enojo. Qu.... me habia comunicado ya ciertos temores.... pero yo jamás quise darle crédito. ¡Ah Rafael... Rafael! ¿Asi correspondes á la amistad mas tierna y desinteresada?

QUIR. ¿Qué quereis decir? Esplicaos.

LEAN. Rafael ha concebido por vos una pasion volcánica, terrible...

QUIR. ¿De veras?

LEAN. A todo trance quiere conseguir vuestro amor y ser vuestro esposo.

QUIR. ¿Con qué Rafaelito?...

LEAN. Si, señora, sí... Él sin duda será quien os ha llenado la cabeza de embrollos, de chismes, porque, claro está, se ha propuesto malquistarme con vos? Quintin me ha contado no sé qué acerca de una carta que Rafael quiere inventar para que llegue á vuestras manos y...

QUIR. ¿Una carta?

LEAN. En la cual... (Oh, es una trama horrorosa, porque habeis de saber que él finje mi letra con una perfeccion inaudita) en la cual se dirán mil ternezas á una tal... No recuerdo ahora... Si; á una tal Encarnacion, y ved ahí porque se me ha ocurrido á mi ese nombre; y se hablará ademas de un casamiento y de un dote...

QUIR. ¡Cielos! ¿Será posible?

LEAN. Y no tendrá nada de estraño que añada algunas frases injuriosas para vos. ¡Oh si tal hiciese... Si tanta fuera su audacia! No puedo soportar este horrible pensamiento y voy ahora mismo... (*Quiere desprenderse de doña Quirica.*)

QUIR. Deteneos, deteneos. (*Sujetandole mas.*)

LEAN. (Demonio, que ya no falta más que un cuarto de hora.)
QUIR. Esa carta de que me hablais....
LÉAN. ¿Qué?
QUIR Héla aquí... (*Presentandole la carta.*)
LEAN. ¡Gran Dios! ¿Con que ya..?
QUIR. Sin embargo, la letra...
LEAN. Mia es... Digo, parece mia. Qué abominable habilidad. Vaya... dudaria yo propio. Y el villano se llamaba mi amigo... ¡Oh! corro en su busca... (*Haciendo un nuevo esfuerzo.*)
QUIR. Mira lo que haces, mi querido Leandro; y si lo que dices es cierto...
LEAN. ¿Lo dudas, Quirica mia, lo dudas aun?... (Si el otro ha conseguido escapar...)
RAF. Quintin. Quintin: (*Dentro.*)
LEAN. (Ah, no.) ¡Él es!
QUIR. Refrena tu furor.
LEAN. (Aun no ha partido, pero tampoco está preso todavía.)
QUIR. ¿Qué meditas? No te precipites.
LEAN. Os lo prometo; pero exijo en cambio de vos que le obligueis á que él propio me justifique; que no le dejeis salir de esta sala hasta que haya confesado su perfidia.
QUIR. Oh, eso te lo juro.
LEAN. Enhorabuena. (No he perdido el tiempo...)

ESCENA XIII.

Dichos y RAFAEL.

RAF. Tampoco aqui. (*Entra como buscando á alguien.*) (Ah, Leandro está ya de vuelta) (*Viendo á Leandro.*)
LEAND. Verle solo... me, me.....
QUIR. ¡Por Dios! (*Conteniendole.*)
RAF. Señora... (*Saludandola.*) ¿Has perdido ó has ganado?
LEAND. Escucha. (*Con gravedad y llevándoselo á parte.*)
RAF. ¿Que quieres?
LEAND. He perdido. Dame las seis onzas para enviárselas al conde inmediatamente. (*Bajo á Rafael en tono amigable.*)
QUIR. (¡Dios mio, le estará desafiando!)
RAF. Toma la llave de mi gaveta. (*Dándole una llave*) Sácalas tu mismo.
LEAND. Bien, señor mio, bien. (*Guardándose la llave y retise de él.*) No tenemos mas que hablar.
RAF. ¿Eh?.. (*Estrañando el tono de Leandro.*)
QUIR. ¡Por piedad, Leandro!

LEAND. No se como me contengo..... Pero muy pronto por fortuna...

RAF. (¿Qué le ha dado?)

QUIR. Tiemblo de pies á cabeza.

LEAND. ¡Si no fuera por el respecto que me merece esta señora...!

QUIR. Idos, idos.

LEAND. Mi sangre hierve y...

RAF. ¿Te has vuelto loco?

QUIR. Haced lo que os digo.

LEAND. Si, me voy... pero...

QUIR. Salid: yo os lo mando.

LEAND. Obedezco; (Mas preso está en las garras de doña Quirica que en las del general.) (*Entra en el cuarto de Rafael.*)

ESCENA XIV.

DOÑA QUIRICA y RAFAEL.

RAF. (Se va, y por la escalera de mi cuarto...) Señora... (*Saludando á doña Quirica, y retirándose.*)

QUIR. Un momento... (*Asiéndole de una mano y trayéndole al proscenio.*)

RAF. Dispensad. Un negocio importante...

QUIR. Reparad el mal que habeis hecho. Esta es la primemera obligacion de un hombre de bien.

RAF. No os entiendo.

QUIR. ¿Sois amigo de Leandro?

RAF. En otra ocasion...

QUIR. ¿Conoceis bien á fondo los deberes de la amistad?

RAF. (¡Y Quintin que no viene!)

QUIR. ¿Sabriais definir como es debido este sentimiento sagrado?

RAF. (Maldita vieja.)

QUIR. ¿Recordais[aquel soneto divino que in illo témpore le consagró un poeta sublime?

RAF. Por favor...

QUIR.
Santa amistad que con lijeras alas
tu apariencia quedándose en el suelo..... (*Recitando enfáticamente.*)

RAF. ¡Soltad, soltad!

QUIR. Y luego dice en los tercetos,
deja el cielo, ó amistad, ó no permitas
que el engaño se vista tu librea.

RAF. Señora, (*Interrumpiéndola*) la poesia tiene sus licen-

cias pero... Jesucristo: las siete. (*Dan las siete en un reló. Rafael quiere echar a correr.*)

QUIR. Os cansais en vano.

RAF. Ya nada puede detenerme.

QUIR. No saldreis hasta que lo hayais confesado todo.

RAF. Pues si señora; lo confieso todo, absolutamente todo.

QUIR. ¿Confesais que me amais?

RAF. ¿Qué?.. ¿Yo... á vos?..

QUIR. ¿Que mis hechizos os han inspirado una pasion volcánica, irresistible?

RÁF. (¿Se chancea?)

QUIR. ¿Que quereis casaros conmigo?

RAF. (Antes me ahorquen)

QUIR. ¿Qué estais celoso de Leandro?

RAF. ¡Basta ya! (*Dandola un empellon y zafándose de ella*)

QUIR. ¡Oh! (*Perdiendo el equilibrio.*)

RAF. Mi capa.

QUIR. Tente... tente.

RAF. Ayer la dejé en el cuarto de Leandro. (*Entrase corriendo en el cuarto de Leandro.*)

QUIR. Te seguiria al fin del mundo, impostor inícuo. (*Entrase tras él en el mismo cuarto.*)

ESCENA XV.

Un CRIADO, un AYUDANTE y SOLDADOS, presentándose en la puerta del foro.

CRIAD. Si señores, si; aqui vive D. Rafael de Castro, y aquella es su habitacion. (*Señalando al cuarto de Rafael.*) ¿Se puede saber para que le buscais?

AYUD. Se nos ha dado órden de arrestarle inmediatamente donde quiera que le encontremos.

CRIAD. ¡Oiga!

AYUD. ¿Le conoce alguno de vosotros, muchachos? (*A los soldados.*)

SOLD. No, ninguno.

AYUD. ¿Y vos estais seguro de que no ha vuelto á salir?

CRIAD. Lo que es por la escalera principal no ha salido, pero como en ese lado hay otra escalera.....

AYUD. Pronto; seguidme, y cerrad la puerta por dentro. (*A los demas, y entranse todos en el cuarto de Rafael. Oyese cerrar la puerta.*)

CRIAD. Allá se las compongan. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XVI.

RAFAEL y DOÑA QUIRICA. (*Rafael sale con capa y doña Quirica sujetandole por una punta de ella.*)

RAF. Doña Quirica, por amor de Dios.
QUIR. ¿Conoceis esta carta? (*Mostrandosela.*)
RAF. Es letra de Leandro.
QUIR. ¡Como! ¿Negais ser vos el que ha trazado estas líneas falsificando la letra de vuestro amigo?
RAF. ¡Que atrocidad!
QUIR. ¿Lo negais?
RAF. No, no niego nada. Yo he escrito ese billete; soy un falsario, un ladron, un asesino ¿que mas quereis?
QUIR. Que os vayais ahora.
RAF. ¡Ya era tiempo! (*Al ir a salir precipitadamente tropieza con un escribano que le detiene haciéndole profundas cortesias.*)

ESCENA XVII.

DICHOS y un ESCRIBANO: en seguida alguaciles.

ESC. Caballero, tengo el honor...
RAF. Gracias gracias... Otro dia... (*Queriendo salir.*)
ESC. Soy un escribano de la capitania general y os ruego.. (*Poniéndosele delante y haciéndole nuevas cortesias.*)
RAF. ¿Se ha conjurado el infierno contra mi?
ESC. Os ruego humildísimamente... (*Haciéndole mas reverencias.*)
RAF. Basta de cortesias. ¿Qué me quereis?
ESC. Vengo á hacer un embargo.
RAF. ¡Un embargo!
ESC. Como hoy pensabais tomar el portante...
RAF. ¡Ah!... Yo no soy el que buscais.
ESC. Ya estamos nosotros acostumbrados á esas tretas.
RAF. ¡Quitaos de delante, ó vive Dios...! (*Apartandole con violencia y disponiéndose a salir.*)
ESC. Favor á la justicia. (*Acuden varios alguaciles.*)
RAF. ¡Y el otro habrá partido ya!
QUIR. ¡Animas del purgatorio!
RAF. ¿A quien buscais? Sepámoslo.
ESC. ¡Ba! ¿No lo sabeis? A D. Leandro de Carvajal.
QUIR. (¡Jesus! ¡Querrán prenderlo!)

RAF. Señora: decid á este hombre que no soy Leandro sino Rafael.
QUIR. Yo no sé mentir, caballero.
RAF. ¡Cómo!
QUIR. (Mas vale que prendan á este).
ESC. ¿Lo veis? (*Empiezan á oirse voces confusas en el cuarto de Rafael*).
RAFS Juro por mi honor...
ESC. Ta, tá; eso no vale nada.
RAF. ¡Voto vá!
QUIR. ¿Que ruido será ese? (*Por el que se oye en el cuarto de Rafael*).
ESC. Si yo ya he tenido que ver con ese Carvajal.
RAF. Pues miradme bien.
ESC. Al momento. (*Cálase las gafas y examina á Rafael acercandose mucho.*)
RAF. ¿Soy yo por ventura?
ESC. Vaya : el mismo.
RAF. ¡Por barravás!
ESC. Su uniforme...
RAF. ¿Y eso?..
ESC. Os reconozco perfectamente.
RAF. Atrás: atrás todos. (*Poniendo mano a la espada y preparandose á acometer a los alguaciles.*
ALG. Favor al rey! (*Colocandose delante de la puerta.*)
RAF. Repito que no soy Carvajal.
LEAND. No soy Castro; lo repito, lo repito. (*Desde el cuarto de Rafael en el cual se aumenta el tumulto.*)
QUIR. ¡Oh!
RAF. ¿Que significa...?

ESCENA XVIII.

DICHOS Y QUINTIN en trage de camino y con un látigo en la mano.

QUINT. Sé lo que pasa. No os descubrais. (*Bajo á Rafael.*)
RAF. Por qué?
QUINT. Han venido ha arrestaros de órden del general.
RAF. ¿Que causa ?...
QUINT. La sabreis luego. Han tomado por vos á D. Leandro y se le llevan preso por fuerza.
RAF. ¡Que fortuna! ¿Pero como salir de este atolladero ?
QUINT. Vereis. Señores (*Alto dirijiéndase á los alguaciles*) Hay quien se encarga de pagar las deudas de este caballero. Señora. (*Llevase aparte a doña Quirica y con ademanes exagerados da a entender que la esta hablando*

con el mas vivo interés. Rumores entre los alguaciles.)

ESC. Ola.

RAF. (¿Que meditará?)

QUIR. ¿Eh, que es eso?

RAF. (¿Que hace?)

QUINT. Bien lo sabia yo... Cedió cedió por fin. (*A Rafael fingiendo gozo estremado*). Esta señora que acaba de llegar de las *Indias...*

ALG. ¡De las Indias!

QUINT. Vá á satisfacerlo todo en el acto.

QUIR. ¿Yo?...

QUINT ¡Qué tia teneis, que tia!

ALG. ¡Su tia!

RAF. (Comprendo) ¡Tia de mi alma!

QUIR. Pero...

RAF. ¡Tia de mi corazon! (*Abrazandola varias veces con violencia para impedirla hablar*).

QUIR. Es que...

RAF. ¡He aqui lo que se llama una tia!

QUINT. Vamos por las talegas.

RAE. Mi respeto... mi amor... mi eterna gratitud... (*Sin dejar de abrazarla hasta que la arroia sobre un sillon y sale corriendo precedido de Quintin.*) Tia de mis entrañas!

QUINT. Paso, paso (*Aparta a los alguacilea crugiendo el latigo. Vanse Rafael y Quintin.*)

ESCENA XIX.

DOÑA QUIRICA, el escribano, alguaciles y en seguida usureros y acreedores de ambos sexos.

QUIR. ¡Ay, yo socumbo!... (*Permaneciendo sentada*).

QUINT. Adelante, señores, adelante. (*Dentro*).

ACREEDS. Aqui esta mi cuenta. La mia. La mia. La mia. (*Saliendo en tumulto y rodeando a doña Quirica.*)

QUIR. ¡Es un ejército! (*Al verlos*).

USUR. 1.° Un préstamo de veinticinco mil reales. (*Presentando su cuenta a doña Quirica.*)

USUR. 2.° Un adelanto de nneve mil novecientos noventa y nueve con nueve maravedis. (*Id.*)

USUR. 3.° A mi se me deben trece doblones (*Id.*)

ACR. 1.° Un ajuar de casa completo. (*Id.*)

ACR.ª 1.ª Cuatro docenas de camisas. (*Id.*)

ACR. 2.° Doce pares de botas. (*Id.*)

ACR.ª 2.ª Quince de calzoncillos. (*Id.*)

ACR.ª 3.ª Veinte de medias. (*Id.*)

ACR. 3.° Ocho caballos. (*Id.*)
ACR.ª 4.ª Diez trages para la señorita Encarnacion. (*Id.*)
QUIR. ¡Horror mil veces! (*Levantandose.*)
ESC. Todo ello no asciende mas que á nueve mil duros.
QUIR. ¡Nueve mil duros !
ESC. Y un pico.
QUIR. ¡Ay una esencia....! (*Corriendo desalada por la escena: todos la siguen.*)
ESC. Habeis ofrecido pagar.
QUIR. ¡Un elixir!
ACREEDS. A pagar, á pagar.
QUIR. ¡El vinagrillo de los cuatro ladrones!
ACREEDS. A pagar ó á la cárcel
QUIR. Me ahogo. (*Dejandose caer en un sillon.*)
ALG ACS. Dinero. (*Apiñandose en torno suyo y mostrandoles todos sus cuentas.*)
QUIR. ¡Aire! ¡Aire! (*Queriendo apartarlos de sí*).
ALG ACS. Dinero, señora, dinero. (*Acercandose mas*).

FIN DEL ACTO I.

ACTO II.

Habitacion de la alquería de D. Antolin. Puerta al foro. Dos á la izquierda. Ventana á la derecha. Mesa, sillas etc.

ESCENA I.

D. ANTOLIN *escribiendo sentado á una mesa. A poco* ANTON. *Óyese ruido de lluvia y aire.*

D. Ant. ¡Válgame Dios, qué noche! Cuatro y dos seis y nueve quince y... (*Oyese un trueno.*) ¡Canario! Y ocho... y cinco... No, no es agradable que digamos verse uno solo á estas horas y en una noche tan poco apacible. Pero estas malditas cuentas... Y ya ¿á qué me acuesto, cuando al amanecer he de ponerme en marcha? Ciento dos, y llevo... (*Oyese otro trueno.*) ¡Sopla! Y llevo diez, y...

Ant. Con licencia D. Antolin (*Entrando por la puerta del foro*).

D. Ant. ¡Oh! (*Asustándose.*) ¿Qué modo de entrar es ese?

Ant. ¡Toma! ¿Cómo queriais que entrase? ¿Os habeis asustado?

D. Ant. Creí ser el único que velaba en la alquería.

Ant. Yo acabo de levantarme.

D. Ant. ¿Te has puesto malo?

Ant. No señor; sino que con los truenos, y con las pulgas, y con el hormigueo que tengo en el corazon...

D. Ant. ¿Qué le pasa á tu corazon?

Ant. Ello dirá, D. Antolin, ello dirá.

D. Ant. Me alegro de que hayas venido á hacerme compañía; pero siéntate ahí, y chitito. Mañana he de presentar estas cuentas á D. Crisógono, y estotras he de presentármelas á mí mismo. Todo ello es relativo al dote de

la señorita Dorotea y al de mi sobrina. Ya sabes que las dos deben casarse mañana. Con que, lo dicho.

ANT. Bueno; aquí me estaré sin chistar. (*Sentándose.*)

D. ANT. De nueve á cinco, cuatro; de once á...

ANT. (*Levantándose y acercándose á la mesa en que escribe D. Antolin.*) Decidme la verdad D. Antolin. ¿Con quién quiere casar el amo á la señorita?

D. ANT. Dále machaca. En la carta que tú mismo me has traido esta tarde, me noticia únicamente que mañana no solo se verificará en la quinta la boda de mi sobrina, sino tambien la de su hija Dorotea. Esta repentina resolucion me ha cogido tan de nuevas como al que más, y me figuré que tú que vives allá, sabrias...

ANT. Yo, ni jota. Y lo que es Dorotea...

D. ANT. ¡Dorotea!

ANT. La señorita Dorotea, quise decir, ni pizca.

D. ANT. Rarezas del buen señor.

ANT. ¡Viejo más estrafalario!

D. ANT. Bien, bien: déjame en paz. (*Anton vuelve á su sitio.*) Y son doscientos treinta y cuatro mil quinientos diez y nueve reales con dos maravedises. (*Oyese gran ruido de aire.*) ¡Qué vientecito!

ANT. El diablo se nos va á llevar á todos.

D. ANT. ¿Qué mosca te pica? No mientes al enemigo en una noche como esta.

ANT. Cierto que la nochecita es graciosa. Más oscura está que boca de lobo, y más remojada que sopa en vino, y más gruñona que el mismísimo D. Crisógono. ¿Que vá á que el rio se ha salido de madre y ha cubierto el puentecillo de piedra?

D. ANT. Así me lo figuro tambien, pero lo que es para el amanecer ya habrán bajado las aguas.

ANT. Si, eso si.

D. ANT. Quiéralo Dios! (*Oyese un trueno*). Santa Bárbara!

ANT. Ojala Dios que nos cayera un rayo encima.

D. ANT. Encima de tí, bestia. Bueno fuera que no pudiésemos ir mañana á mi castillo.

ANT. Vuestro castillo..! (*Se levanta y acércase de nuevo á D. Antolin.*)

D. ANT. Nunca podré corregirme de este pícaro vicio. Ya se vé, como vá para veinte años que soy mayordomo de don Crisógomo, ya considero sus bienes como si fueran mios.

ANT. Dígole á su merced que el oficio de mayordomo es ganga.

D. ANT. Ciertamente que no me quejo. He hecho algunos ahorrillos. Vivo tranquilo en esta alquería que me perte-

nece, y como solo dista tres leguas de la quinta, puedo atender á la vez á los negocios propios y á los agenos.

Ant. ¿Y qué, el novio de Crispina duerme aquí esta noche?

D. Ant. Como que al romper el alba tenemos que emprender el viage.

Ant. Ya. ¿No os parece algo tonto el tal don Cirilo?

D. Ant. Sí lo parece; pero como tiene dinero... Y además mi sobrina le quiere.

Ant. Sí; ella dice que cuanto mas tonto un marido, mejor. (*Abriendo la ventana y asomándose.*) A ver, á ver. Sí; ya se vá sosegando un poco la tremolina. (*Oyese otro trueno.*)

D. Ant. A buen tiempo lo dices. (*Supónese que el aire que entra por la ventana apaga la luz.*) Pues, ya se ha apagado la luz... y yo ¡atch!.. yo, de fijo me he constipado. Anton, Anton... acércate á mí.

Ant. ¿Para qué?

D. Ant. Para nada, hombre: para que te acerques.

Ant. Bah, bah... ¿Teneis miedo?

D. Ant. ¿Miedo? No; de ninguna manera; pero... Calla... ¿Has oido? (*Oyese llamar á una puerta distante.*)

Ant. Yo, nada.

D. Ant. Pues no hay duda, están llamando á la puerta.

Ant. ¿A estas horas, en una noche así?

D. Ant. Oye, oye. (*Oyese llamar más fuerte.*)

Ant. Como no sea algun alma en pena.

D. Ant. ¡Ave María purísima! (*Oyense voces lejanas.*)

Ant. Dicho y hecho. Ahora se oyen como quejidos.

D. Ant. Ay, que es verdad... Esta maldita alquería está tan aislada. Dios de mi vida; si fuera el Duende.

Ant. ¿Quién, ese ladron tan afamado?

D. Ant. Sí; ese.

Ant. Cá; los ladrones no llaman á la puerta.

D. Ant. Y el pobre Leal se está desgañitando. (*Oyese ladrar un perro.*)

Ant. Lo que es yo me alegraria de que viniese por nosotros una legion de diablos.

ESCENA II.

DICHOS Y CRISPINA.

(*Sale á tientas por la puerta de la izquierda de primer término.*)

Crisp. Tio, tio.

D. Ant. Eh. ¿Qué?

Crisp. Soy yo.

D. Ant. ¿Tú? ¿Y quién eres tú?
Crisp. Crispina.
D. Ant. ¡Ah!
Ant. Pues; Crispina.
Crisp. ¿Por qué estais á oscuras?
D. Ant. Porque se ha apagado la luz.
Crisp. Me han despertado unos golpes terribles que están dando á la puerta; y á medio vestir he venido á refugiarme á vuestro lado. ¿Quién podrá ser? Tengo un miedo...
D. Ant. No; pues no hay motivo...
Crisp. Vaya, que despertarla á una así en la víspera de su matrimonio, es gracia.
(*Truenos y relámpagos. Auméntase el ruido de los golpes, las voces y los ladridos del perro.*)
Ant. ¡Señor, señor! (*Mirando hácia dentro y asustado.*)
D. Ant. ¿Qué hay?
Ant. Señor.
D. Ant. Habla.
Ant. ¿Qué es aquello que viene por allí?
D. Ant. ¡Crispina, Crispina! ¿Qué es aquello?
Crisp. ¡Ay tio! A mí me vá á dar algo...
Ant. ¡Caracoles! ¿Si será verdad lo del alma en pena?
D. Ant. Ea... ea... serenidad...
(*Los tres van retrocediendo hasta que dan en un estremo del teatro.*)
Ant. Ay D. Antolin, que viene.
Crisp. Que viene, tio.
D. Ant. Eso digo yo...

ESCENA III.

DICHOS Y D. CIRILO.

(*Entra pausadamente y con grandes precauciones por la puerta lateral de segundo término. Viene con gorro de dormir y envuelto en una colcha desde los hombros hasta los pies. En una mano saca un espadin y en la otra una lámpara.*)

D. Ant. Alto ahí.
Cir. ¿Quién vá, quién vá? (*Retrocediendo asustado.*)
Crisp. Si es D. Cirilo.
Ant. (Maldita sea su estampa.)
D. Ant. Buen susto nos has dado.
Cir. Chito... señores... chito.
Crisp. Pues si se le ocurre entrar así por las noches en mi cuarto... ¡Dios me libre!
Cir. Llegaos acá D. Antolin.

D. Ant. ¿Sabeis algo?
Cir. Creo que sí.
(*Síguese oyendo llamar.*)
Crisp. A ver.
Ant. Diga su merced.
D. Ant. Sepamos.
Cir. Chis... Se me figura...
Crisp. } D. Ant. } Ant. } ¿Qué... qué?
Cir. Pero no hay que asustarse.
Ant. Al grano.
Crisp. Tiemblo como una azogada.
D. Ant. Calla tú.
Cir. Se me figura...
D. Ant. A ver; ¿qué se os figura?
Cir. Casi tengo evidencia...
D. Ant. } Crisp. } Ant. } ¿De qué?
Cir. De que están llamando á la puerta hace un rato.
D. Ant. Me gusta...
Ant. ¿Ahora salimos con eso?
Cir. Qué ¿no es verdad?
D. Ant. Tan verdad como que estamos hartos de oirlo.
Cir. Ya; yo creí...
Quint. ¡Ay! (*Dentro.*)
D. Ant. } Ant. } Crisp. } ¡Eh!
Leand. ¿Qué te pasa? (*Dentro.*)
Quint. Que me he aplastado la barriga contra una pared.
Leand. Ja... ja... ja...
Blas. Tuerzan sus mercedes á mano derecha. (*Dentro.*)
Crisp. Es la voz de Blas...
D. Ant. ¡Loado sea Dios!
Cir. Amen!

ESCENA IV.

DICHOS, LEANDRO, RAFAEL, QUINTIN Y BLAS.

Blas. Por aquí, señores, por aquí...
Leand. Caballeros, señora...
D. Ant. Dios los guarde.
Crisp. (Ay, son militares y muy guapos por cierto.)
Cir. (A la cama, á la cama, señora Crispina.)

LEAND. El dueño de la alquería, ¿quién es?

D. ANT. Yo.

RAF. Este muchacho nos ha dicho que sois mayordomo de D. Crisógono.

D. ANT. Lo soy en efecto.

LEAND. Pues ruégoos señor don...

D. ANT. Antolin...

LEAND. Señor D. Antolin, que nos dispenseis el habernos presentado de tal manera en vuestra casa. Pero ¿qué quereis? El agua del rio que distará de aquí como cosa de un tiro de bala, ha cubierto el puente, y hasta el amanecer no será posible seguir adelante.

RAF. Esa circunstancia y la de haberse roto una de las ruedas de mi carruage, despues de hacerme perder dos ó tres horas de camino, me han obligado á mí tambien á detenerme. (D. Antolin haced que en seguida me compongan el coche.) (*Bajo.*)

D. ANT. ¿Qué?

LEAND. Este amigo llevaba el mismo camino que yo, y detenidos ambos en el mismo parage, fuerza ha sido encontrarnos. Una luz que divisamos á lo lejos nos ha guiado hasta aquí. Llamamos, y nadie responde: vuelta á llamar, y vuelta á no responder: establécese el sitio, empieza el bombardeo, capitula al fin la plaza, y aquí nos entramos de rondon en la confianza de hallar un huésped bondadoso y una bodega bien provista. (Si os pidiese un carruage, respondedle que no le teneis) (*Bajo*)

D. ANT. ¿Qué?

BLAS. Ellos habian de haber echado abajo la puerta, con que mas barato ha sido abrirles. ¿Verdad, nostramo?

CRISP. Este señor que es mi tio, porque yo soy Crispina, tiene un genio... así... un poco raro; pero apostaria las orejas á que se alegra mucho de recibir en su casa á dos caballeritos tan guapos y tan bien portados como vuestras mercedes. Y vaya, si está bien repleta la bodega. Un vinillo jerezano tiene mi tio para las ocasiones, que es cosa de chuparse los dedos.

D. ANT. (Habladora.) (*Bajo á Crispina.*)

LEAND. Vengan, pues, unas cuantas botellas de ese vinillo, porque juzgo que esta es buena ocasion.

CRISP. Blas, ve por ellas á la bodega. (*Leandro se acerca á darle las gracias y habla bajo con ella. Blas se vá.*)

CIR. (D. Antolin.) (*Llevándosele á parte.*)

D. ANT. (¿Qué quereis?)

CIR. (Se me figura que Crispinita va sacando los piés del plato.)

D. ANT. Dejadme en paz.

RAF. ¡Qué fatalidad! Tú tienes la culpa, maldito.
QUINT. ¿Yo? Con que despues de que con el golpe me he hecho una tortilla.
CRISP. ¿De veras os parezco bonita?
LEAND. A fé de caballero.
CIR. Adentro, niña, adentro. (*Interponiéndose entre Leandro y Crispina.*)
LEAND. ¿Qué significa?...
CRISP. No le hagais caso: es mi novio.
LEAND. Ah! Vaya una facha. . Ja... ja... Mira, Rafael, mira, y se te quitará el mal humor.
RAF. No te burles.
CIR. D. Antolin. (*Llevándosele aparte otra vez.*)
D. ANT. ¿Qué hay de nuevo?
CIR. Me parece que ese jóven se está riendo de mí.
D. ANT. Os parece muy bien.
CRISP. Con licencia, señores ..
LEAND. Obrad como gusteis, señora Crispina.
CRISP. (Voy á componerme.) (*Vase.*)
CIR. Presumida. Sin licencia señores. Mañana me caso y creo que no es cosa de pasar dos malas noches seguidas. No es uno de bronce.
LEAND. Habrá bárbaro... ¿No te hace gracia, Rafael?
RAF. No me desesperes.
QUINT. ¿Se encontrará algo que mascar en la cocina? (*Deteniendo á D. Cirilo.*)
CIR. Presumo que no. (*Vase.*)

ESCENA V.

LEANDRO, RAFAEL, QUINTIN, D. ANTOLIN Y ANTON.

LEAND. Yo os molestaré muy poco. En cuanto amanezca tomo el portante.
D. ANT. (Del mal el menos.)
LEAND. (Me urge mucho presentarme en casa de D. Crisógono.) (*Bajo á D. Antolin.*)
D. ANT. ¡Ah!
RAF. (Le ha hablado en voz baja.)
D. ANT. (Va á casa del amo.)
RAF. Tampoco yo permaneceré aquí mucho. (Proporcionadme medio de llegar cuanto antes á casa de D. Crisógono.) (*Bajo á D. Antolin.*)
D. ANT. ¡Ah!
LEAND. (Algo le ha dicho.)
D. ANT. (Este tambien.)
LEAND. (Yo voy allá para casarme con su hija.)

D. ANT. (Ya; ya entiendo...)
RAF. (Soy el futuro esposo de la señorita Dorotea.)
D. ANT. (No; ya no entiendo una jota. A no ser que la niña vaya á casarse con los dos.) Señores, dentro de poco saldré para mi quinta... es decir, para la quinta de D. Crisógono. Aun tengo que acabar de arreglar varios papeles relativos al estado actual de mis posesiones... es decir, de las posesiones de D. Crisógono, y con vuestro permiso... Vos podeis iros cuando gusteis. Vos tened un poco de paciencia; hasta el dia no es posible hallar quien os componga el coche, y aquí no tenemos ninguno que daros.
LEAND. Id con Dios, señor don Antolin.
RAF. (Me ahoga el despecho.)
D. ANT. (Estemos alerta, porque estos mozalvetes no me dan muy buena espina.) Oye tú, Anton. (*Cogiendo algunos papeles de encima de la mesa.*)
ANT. ¿Qué mandais?
D. ANT. Tengo que decirte. (*Vanse ambos por la puerta lateral de segundo término.*)

ESCENA VI.

LEANDRO, RAFAEL Y QUINTIN.

LEAND. ¿Qué significa esto? Mi quinta... mis posesiones...
QUINT. (Vaya un ente estrafalario.)
LEAND. Anda á ver si nos traen esas botellas.
QUINT. (Y á ver si encuentro para mí cosa de sustancia.) (*Vase por el foro.*)
LEAND. ¡Pobre Rafael!
RAF. La suerte se ha declarado en contra mia.
LEAND. Pues á fé que creí que me cogias la delantera. Por fortuna me presentaron al general que al punto deshizo el error.
RAF. ¡Funesto accidente! (*Paseando por el escenario sin prestar atencion á Leandro.*)
LEAND. De veras que te compadezco. ¡Qué maldita casualidad habérsenos ido á ocurrir á los dos una misma cosa, y lo que es mas, al propio tiempo!
RAF. ¿Quieres saber por qué á mí se me ocurrió? (*Deteniéndose.*)
LEAND. Sí.
RAF. Porque al morir mi buen padre me dijo en tono solemne, «cuando se hayan agotado tus recursos, busca á D. Crisógono.»
LEAND. Bah, bah: eso es lo que á mí me dijo el mio moribun-

do. Te lo habré contado en alguna ocasion, y ahora...

RAF. Quien lo habrá contado soy yo, y tú quieres burlarte de mí.

LEAND. Te juro que hablo con formalidad. Y en fin, ¿qué logras con desesperarte? Si el millon no va á parar á tus manos, vendrá en cambio á las mias, á las de tu mejor amigo. De cuando en cuando te haré préstamos de consideracion; serás el amigo de la casa...

RAF. Diviértete un poco, diviértete.

LEAND. Y sinó, pecho al agua, y cásate con doña Quirica.

RAF. No me apures la paciencia, Leandro.

LEAND. Quédate en paz. Voy á mandar que den un buen pienso á los caballos de mi coche, sin desengancharlos por supuesto. El tuyo se ha hecho trizas: aquí, ya lo has oido, ninguno pueden darte. Segun convinimos el viage no ha de hacerse á caballo: sé muy bien que cumplirás tu palabra. Con que, hijito, mansedumbre y conformidad. (*Haciéndole una fiesta.*) La novia es mia, es decir, el millon es mio. (*Vase.*)

ESCENA VII.

RAFAEL *solo y en seguida* ANTON.

RAF. Suyo, suyo el millon. Vamos, si no me pego ahora un tiro, no me lo pego nunca. Daria en este momento por un coche... daria medio millon. Siempre me quedarian veinticinco mil duros.

ANT. ¡Los dos! No puede ser por mas que diga D. Antolin.

RAF. (Si discurriese alguna estratagema...)

ANT. Señor... (*Rafael absorto en sus meditaciones no le oye.*) Señor. (*Mas alto.*)

RAF. ¿Qué ocurre?

ANT. D. Antolin me ha dicho que vais al castillo para casaros con la señorita Dorotea.

RAF. D. Antolin es un necio.

ANT. Eso ya lo sabia yo: y me asegura tambien que ese otro caballero va allá para lo mismo.

RAF. Eso sí.

ANT. ¿Con que sí?

RAF. ¿Lo sientes?

ANT. ¿Yo? No... Sino que como soy hermano de leche de la señorita...

RAF. Ya... (Si este muchacho estuviese enamorado de ella...) A poder llegar al castillo antes que él, yo desbarataria la boda.

ANT. ¿De veras?

RAF. De veras.
ANT. ¿Y por qué no echais á correr en seguidita?
RAF. Porque mi carruage se ha roto.
ANT. Os prestaré mi mula. No tiene mas sino que cojea un poco.
RAF. (Buen negocio haria yo con una mula coja... Y faltar á mi palabra... Imposible.)
ANT. ¿Con que sirve ó no?
RAF. No.
ANT. Pues si tiene su merced algun recado que enviar allá, yo me encargo de llevarlo.
RAF. ¿Tú?
ANT. Si; soy el jardinero de la quinta.
RAF. Un recado... Ah!... oye. En el camino me han hablado de un famaso bandido que anda por estos alrededores.
ANT. El Duende.
RAF. Aseguráronme que así roba en despoblado como se introduce en cualqniera casa disfrazado de caballero.
ANT. Toma: pocos dias há, hizo que le convidase á comer el alcalde del pueblo.
RAF. Vas á partir al punto para la quinta.
ANT. Bueno.
RAF. ¿Y si aun no han bajado las aguas?
ANT. La mula y yo cruzaremos el rio á nado.
RAF. (Valga por lo que valga.) Rebienta la mula, si es preciso, para llegar pronto.
ANT. Iré á escape.
RAF. Dirás á D. Crisógono que has visto á uno de los dos jóvenes á quienes escribió ayer.
ANT. ¿Qué mas?
RAF. Que este te envia á noticiarle que el secreto que contenia su carta ha sido descubierto por el Duende.
ANT. Se lo diré así.
RAF. Y que el tal debe presentarse mañana temprano en la quinta bajo el nombre de uno de dichos jóvenes con el objeto de casarse con la señorita Dorotea y pescar el dote.
ANT. Y qué ¿eso es verdad?
RAF. A tí que te importa. Haz lo que te mando y yo procuraré que mi amigo no se case con Dorotea.
ANT. Entonces voy corriendo.
RAF. Ah; añade que ni Carvajal ni Castro podrán llegar allá hasta las doce ó la una del dia, y que el Duende irá en una silla de posta tirada por dos caballos tordos.
ANT. Figúrese su merced que ya estoy en la quinta. (*Vase precipitamente.*)

ESCENA VIII.

RAFAEL *y en seguida* QUINTIN.

RAF. Allí nadie conoce á Leandro, y mientras él pueda probar la verdad, quizá llegue yo y entonces ..

QUINT. Aquí está esto. (*Poniendo tres botellas sobre la mesa: trae en la mano una pata de gallina.*)

RAF. Por culpa tuya se ha roto mi coche. O me buscas otro ó yo te lo saco de las costillas.

QUINT. Sabe Dios si todavía... Chiton.

ESCENA IX.

DICHOS Y LEANDRO.

LEAND. Ea, ea, vamos á echar un trago.

RAF. Estaba por emborracharme.

LEAND. Créeme chico: eso es lo mejor que podias hacer.

RAF. (Discurre... discurre). (*Bajo á Quintin.*)

QUINT. (Punto en boca). (*Bajo á Rafael.*)

LEAND. Tres botellas veo aquí.

QUINT. Una por barba.

LEAND. ¿Tú tambien entras en la cuenta?

QUINT. ¿No soy yo tambien hijo de Dios?

RAF. Hijo del demonio que te lleve...

LEAND. Amen.

QUINT. Gracias.

LEAND. Pero ¿qué es eso que tienes en la mano?

QUINT. Nada señor... Una friolera... Una pata de gallina.

LEAND. Eso es, come, condenado, y engorda un poquito mas.

QUINT. Con el porrazo se me han abierto las ganas.

LEAND. ¿No has traido un vaso siquiera?

QUINT. Ninguno me han dado.

LEAND. Pues tome cada cual su botella.

RAF. Yo ya tengo la mia. (*Cogiendo una.*)

LEAND. Y yo la mia. (*Tomando otra.*)

QUINT. Y yo la mia. (*Id. id.*)

LEAND. Enhorabuena.

QUINT. (Si D. Leandro se durmiese...) (*Bajo á Rafael.*)

RAF. Por grande que sea mi desesperacion no es menor mi cansancio.

LEAND. El gozo me anima, pero el sueño me rinde.

QUINT. El vuelco me ha deslomado: rabio de hambre, me caigo de sueño.

RAF. En su consecuencia...

LEAND. Por lo tanto...
QUINT. Por consiguiente...
RAF. Aquí me acomodo. (*Sentándose á la izquierda.*)
LEAND. Aquí me tiendo. (*Id. á la derecha.*)
QUINT. Aquí me tumbo. (*Id. en medio.*)
LEAND. Bebamos. (*Destapa su botella.*)
RAF. Bebamos, sí. (*Id. la suya.*)
QUINT. Sí; empinemos. (*Id. la suya.*)
LEAND. Brindo por el millon.
RAF. Yo por Dorotea.
QUINT. Yo por mí. (*Beben los tres empinando las botellas.*)
LEAND. Bueno es el vinillo.
RAF. No es malo.
QUINT. (Haced que os dormís.) (*Bajo á Rafael.*)
RRF. Yo me duermo, chico.
LEAND. Durmamos todos.
RAF. (¿Cuál será su intencion?)
LEAND. Soñaré con mi felicidad. Oh, si... llego á la quinta; (*Como dormitando*) todos sus moradores se ponen en movimiento para recibirme: aquel que viene allí desalado es mi futuro suegro; y aquella linda jóven que viene á su lado y me mira ruborosa... aquella es el ángel de mi amor. ¡Qué hermosa está! Bendita seas, muger dotada de todas las gracias, y dotada en un millon por añadidura.
RAF. (¡Reniego de mi suerte!)
QUINT. No os movais. (*Bajo á Rafael.*)
LEAND. ¡Qué sueño tan agitado tienes, Rafael!
RAF. Soñaba con doña Quirica.
LEAND. ¡Qué sueño tan horrible! Pero cielos, ¿qué es aquello que allí distingo?.. Si; son talegas... Una... seis... diez... veinte... cuarenta... cincuenta... ¡Cincuenta talegas! ¡Cincuenta mil duros! ¡Salve, salve, suspirado millon!... ¿Te has dormido ya? (*Bebe otra vez.*)
RAF. Casi, casi.
QUINT. Lo mismo digo.
LEAND. Yo, otro tanto... Morfeo empieza á batir sus alas en torno mio... (*Reclinándose más y más en su sillon.*)
QUINT. Dormid bien, señor. (*Id.*)
RAF. Buenas noches, Leandro. (*Id.*)
LEAND. Hasta luego, Rafael. (*Los tres hacen como que duermen. Pausa.*)
QUINT. En cuanto él se duerma, vos... (*Bajo á Rafael despues de haber observado á Leandro.*)
LEAND. El caminito... ya... ya... (*Volviéndose como en sueños.*)
RAF. ¡Qué llover! (*Id.*)

QUINT. ¡Qué porrazo! (*Idem. Pausa.*)
LEAND. Oh! Torpe de mí. (*Levantándose y yendo hácia la puerta del foro*)
RAF. ¿Qué haces?
LEAND. Dispensa chico; temo que si me ves dormido, se te antoje dar un paseo en mi silla. (*Cierra la puerta: guárdase la llave en el bolsillo y vuelve á sentarse.*)
QUINT. (¡Todo se ha perdido!)
RAF. (¡Voto va brios! Discurre otro medio ó te mato.) (*Desnudando la espada y colocándosela al lado.*)
QUINT. (Y lo hará como la dice.)
LEAND. Ahora no hay cuidado. (*Bebe de nuevo.*) Repito que este vino de nuestro huésped... (*Volviendo á procurar conciliar el sueño.*) Vaya, que el bueno de don Antolin me ha hecho gracia... Mi quinta... mis posesiones...
QUINT. ¡Oh! (*Como asaltado de una idea repentina y sin poder reprimirse.*)
LEAND. ¡Eh! (*Incorporándose*)
RAF. ¿Qué hay? (*Id.*)
QUINT. Nada: una pulga como un camello que me ha dado una tarascada.
LEAND. ¡Válgate Dios! (*Recostándose de nuevo y cerrando los ojos.*)
RAF. (A ver... á ver qué haces.) (*Pinchándole con la espada.*)
QUINT. Ay. (*Dando un brinco hácia atrás y tropezando con Leandro.*)
LEAND. Animal. (*Coge la botella y se la tira.*)
QUINT. ¡San Pablo!
LEAND. Chito.
RAF. Silencio.
QUINT. Ya callo. (*Vuelve á sentarse.*)
LEAND. Sus posesiones...
QUINT. (Sí, sí; esto es...)
RAF. Don Crisógono... Dorotea. (*Fingiendo que sueña.*)
LEAND. El castillo... El dote... (*Durmiéndose.*)
QUINT. Un pavo... un pavo... (*Fingiendo que sueña.*)
RAF. ¿Se ha dormido?
QUINT. Sí. (*Despues de haberse acercado á Leandro de puntillas para examinarle.*)
RAF. ¿Y bien?
QUINT. El nunca ha visto á ese señor don Crisógono.
RAF. Nunca.
QUINT. Ni á la niña.
RAF. Menos.
QUINT. No conoce el pais.
RAF. No. (*Leandro hace un movimiento.*)

RAF. / QUINT. { Ah! (*Volviendo á tomar repentinamente la actitud que antes tenian.*)

QUINT. Creí... Haceos el dormido. Don Leandro... don Leandro... mi capitan. (*Acercándose á él y dándole en un hombro.*)

LEAND. ¿Qué hay? ¿qué ocurre? (*Despertándose sobresaltado.*)

QUINT. Silencio por Dios.

LEAND. ¿Rafael?...

QUINT. Duerme.

LEAND. ¿Y qué?

RAF. (Oigamos.) (*Prestando suma atencion.*)

QUINT. La verdad, mi capitan; me habia propuesto no deciros nada, porque al fin el pobre teniente...

LEAND. Esplícate.

QUINT. Pero en cuanto le he visto dormido me he resuelto á salvaros.

LEAND. ¿Cómo?

QUINT. Revelándoos un secreto.

LEAND. ¡Un secreto!

QUINT. Cuando bajé antes á la cocina hablé con el mozo que nos abrió la puerta.

LEAND. Prosigue.

QUINT. Y como esta gente del campo se muere por charlarlo todo, exigiéndome la mayor reserva, me dijo... Qué; si parece cuento... si no lo vais á creer.

LEAND. Acaba.

QUINT. Esta alquería es propiedad de don Crisógono, y ayer tarde se vinieron aquí él y su hija. Con motivo de haberse interceptado con las aguas el paso del puente...

LEAND. ¿Qué?

QUINT. No han podido volverse.

LEAND. ¿Qué me cuentas?

QUINT. Y noticiosos de vuestra llegada... ¿Quién pensais que es ese don Antolin?

LEAND. ¿Quién?

QUINT. Don Crisógono.

LEAND. ¡Oh!

RAF. (Comprendo.)

QUINT. ¿Y esa Crispina?

LEAND. ¿Acaso?...

QUINT. La señorita Dorotea.

LEAND. ¿Será posible?...

QUINT. Como lo oís.

LEAND. ¿Y qué objeto?...

QUINT. Estudiar, antes de comprometerse á nada, vuestro carácter y el de don Rafael, y despues elegir.

LEAND. ¡Cielos! Pero los modales de esa muchacha...

QUINT. Fingidos.
LEAND. ¿Y ese don Cirilo?
QUINT. Un criado de la casa disfrazado de pretendiente á la mano de la jóven.
LEAND. Ya me chocó á mí aquella facha... Y por eso ella se mostró desde luego tan obsequiosa.
QUINT. Como don Crisógono gusta mucho de representar comedias...
LEAND. Verdad es. Y ahora caigo... El pobre estaba poco seguro en su papel... y por eso decia «mi quinta, mis posesiones...»
QUINT. Precisamente.
LEAND. Pues si me voy me luzco... Quintin, Quintin; te debo más que la vida.
QUINT. Caramba, si D. Rafael nos hubiese estado escuchando...
LEAND. Veamos. (*Coge la luz y acércasela mucho á la cara á Rafael, que no hace movimiento ninguno.*)
QUINT. Creo que duerme.
LEAND. Sí; dormido está como un liron.
RAF. (Habrá bárbaro. Me ha chamuscado los bigotes.)
LEAND. Y ahora, ¿qué haremos?
QUINT. Mirad, señor; lo mejor seria proceder con lealtad y contarle á él tambien...
LEAND. Quieto ó te estrangulo. Es preciso alejarle de aquí.
QUINT. Pobrecillo.
LEAND. Si yo hiciera como que consiento en prestarle mi coche...
QUINT. Vaya una tontería. Eso seria hacerle caer en que hay algo.
LEAND. Aconséjame.
QUINT. Ya encontré el medio. Yo le haré que parta en seguida.
LEAND. ¿Sí?
RAF. (Quintin de mi corazon.) (*Pónele una moneda en la mano.*)
QUINT. (Hola.)
LEAND. Quintin de mi alma. (*Dándole una moneda.*)
QUINT. Venga. (*Guardándosela.*)
RAF. (¡Ah bribon!)
QUINT. (Ya empieza á amanecer.) Pronto; á vuestro sitio, y roncad.
LEAND. Está bien. (*Vuelve á sentarse y finge que duerme.*)
RAF. (Es una alhaja.)
LEAND. (Vale mas oro que pesa.)
QUINT. Eh, mi teniente... Eh, D. Rafael... (*Acercándose á él, gritándole al oido y moviéndole bruscamente.*)
RAF. ¿Qué quieres? ¿A qué me despiertas?
QUINT. Silencio. No hay un momento que perder...

RAF. Pues ¿qué sucede?
QUINT. Le he hecho creer que D. Antolin es D. Crisógono, y Crispina la señorita Dorotea.
RAF. ¡Qué oigo!
QUINT. Y como se ha puesto algo calamocano, se ha vuelto á dormir jurando que me ha de matar si no hallo medio de haceros salir de la alquería.
RAF. ¡Qué felicidad!
LEAND. (Se tragó la píldora. ¡Qué bruto!)
RAF. Pero ¿cómo ha podido él dar crédito?...
QUINT. ¿Qué sé yo?... El sueño... y los vapores del vino... y además que el pobre señor cree que es un lince y es un topo.
LEAND. (Bendita sea tu boca.)
RAF. Temo que me engañes...
LEAND. (¡Dios mio!)
QUINT. A fé de soldado quo os digo la verdad.
RAF. Bien; te creo.
LEAND. (¡Bravo!)
RAF. ¿Y qué he de hacer ahora?
QUINT. ¡Toma! sacarle bonitamente la llave del bolsillo, abrir la puerta, montar en su propio coche, arrear de firme, llegar al castillo y soplarle la novia y el millon.
LEAND. (¡Qué tuno!)
RAF. Manos á la obra.
LEAND. (Respiro.) (*Sacándose un poco la llave del bolsillo.*)
RAF. Quiera Dios que no se despierte.
QUINT. No; no se despertará.
LEAND. (No; no me despertaré.)
RAF. Sus lábios se agitan. (*Procurando apoderarse de la llave.*)
QUINT. Acostumbra á hablar en sueños.
LEAND. Si me quedo... Renuncio á la mano de Dorotea... Parte tú, Rafael .. Buen viage amigo. (*Fingiendo que sueña.*)
RAF. Muchas gracias por el favor. (*Acabando de sacarle la llave del bolsillo*)
LEAND. (No puedo contener la risa.)
QUINT. (¡Quieto por Dios!) (*A Leandro.*)
RAF. (Si no me voy pronto rebiento.)
LEAND. (Y eso que el pobre me dá lástima.)
QUINT. Ea, ea, ¿qué aguardais?
RAF. Quintin, has sido mi salvador... Te haré mi mayordomo, te daré parte de mi fortuna... Corramos y bueno será dejar cerrada la puerta. ¡Oh; triunfé, triunfé! (*Vase corriendo. Quintin le sigue, pero al ir á salir, Rafael cierra la puerta sin verle.*)
QUINT. (Triunfamos.) ¡Oh! No cerreis.

ESCENA X.

LEANDRO Y QUINTIN.

LEAND. ¡Já, já, já! No podia ya mas. ¡Já, já, já! (*Levantándose y soltando una estrepitosa carcajada.*)
QUINT. ¡Señor, señor! (*Gritando y golpeando la puerta.*)
LEAND. ¿Qué haces ahí? ¿Le llamas?
QUINT. Queria conducirle yo propio para... Señor... (*Gritando.*)
LEAND. Calla, calla... Baja los escalones de cuatro en cuatro.... Já!, já, já!... Pobre Rafael, pobre Rafael.
QUINT. (En cuanto descubra la verdad, me desuella vivo.)
LEAND. ¡Já, já! Pero ¿qué diablos de cara es esa tan compungida?... Así me gusta... Las cosas deben hacerse sin darles importancia... ¡Já, já! Sabes que eres un tuno de siete suelas. Y te llamaba mi salvador. Ríete, hombre; ríete tú tambien.
QUINT. Sí, señor, sí. ¡Já, já, já! (*Riéndose forzadamente.*)
LEAND. ¡Já, já, já!
QUINT. (Pecho al agua: descaro.)
LEAND. ¿Oyes?
QUINT. Es vuestro coche.
LEAND. Va como el viento.
QUINT. ¿Son buenos los caballos?
LEAND. Excelentes.
QUINT. Me alegro.
LEAND. ¡Pues y yo!
QUINT. (Válganme las once mil vírgenes.)
LEAND. No creas: algo me habia maliciado.
QUINT. Sí, ¿eh?
LEAND. Claro está.
QUINT. Si sois vos muy picarillo.
LEAND. Casi tanto como tú... ¡Qué embrollo tan salado el que has urdido en un momento!
QUINT. Muy salado, mucho.
LEAND. No lo dudes; harás carrera. Con tu ingenio y tu astucia, te creo capaz de engañar al mundo entero... escepto á mí.
QUINT. ¡A vos! De ninguna manera.
LEAND. Ven acá, que te quiero dar un abrazo, perillan.
QUINT. Señor...
LEAND. Yo sí que puedo decirte con verdad que has sido mi salvador.
QUINT. (De fijo: me crucifican.)
LEAND. Cuenta con una buena fortuna. Y el otro que te ofrecia... ¡Já, já, já!

QUINT. ¡Já, já, já!
LEAND. Tengo risa para una semana.
QUINT. Yo para un mes... (Ojalá que viva yo un mes.)
LEAND. Alguien viene.
QUINT. (Sudo la gota tan gorda.)

ESCENA XI.

DICHOS Y CRISPINA.

LEAND. Es mi futura: la hermosa Dorotea.
QUINT. (¡Virgen de Atocha! Es la sobrina de su tio.)
CRISP. Oh! ¿Aquí está su merced todavia? Como el coche ha partido, creí...
LEAND. Es muy linda, ¿verdad?
QUINT. Oh; divina, hechicera.
CRISP. Venia buscando á mi tio...
LEAND. Su tio. Sigue la farsa. (*Bajo á Quintin.*)
QUINT. Justo.
CRISP. Con que... (*Retirándose.*)
LEAND. Una palabra, señorita.
CRISP. Y aunque sean dos docenas.
LEAND. Bah; á la legua se conoce que sus modales son fingidos.
QUINT. No hay mas que verla.
LEAND. Con todo no representa mal su papel.
QUINT. Como que en las comedias hace las damas á las mil maravillas.
CRISP. ¿Para esto me ha dicho su merced que me quede? Mi novio me está esperando y no es cosa...
LEAND. Vuestro novio, ¿eh?
CRISP. Hasta dentro de unas cuantas horas que será mi marido.
LEAN. Vuestro marido, ¿eh?
CRISP. Sí señor, mi marido. ¿A qué viene ese tono zumbon?
LEAND. ¿Y le quereis mucho?
CRISP. Sí; porque el pobre es tan bonachon, tan manso....
LEAND. (Cuánto trabajo le cuesta fingir.)
CRISP. Y en él, seguro, voy á tener un marido servicial, galante, complaciente... en fin, un marido á la moda, como dicen que los hay en Madrid.
LEAND. (¡Oiga!) ¿Y el caballero don Cirilo corresponde á vuestro amor?
CRISP. Vaya: hago de él lo que quiero; le trato como á una criatura... mando, riño, perdono... Esta es la felicidad de una muger. ¿Verdad, señor?
LEAND. ¿Y qué mortal no ha de considerarse dichoso con ser

vuestro esclavo? Las cadenas que vos pongais, serán siempre lazos de flores.

CRISP. Salvo algun pescozon que suelo darle de cuando en cuando.

QUINT. Repite la leccion como un papagayo. (*Bajo á Leandro.*)

LEAND. Fuerza es confesar, señorita, que sois una cómica excelente.

CRISP. ¡Cómica! ¿Yo cómica?

LEAND. Pero dejad ya esos toscos modales que afean el delicado contorno de vuestro talle...

CRISP. ¿Cómo?

LEAND. Ese tono que tan mal suena en vuestros lábios...

CRISP. ¡Me gusta!.. Yo tengo los modales que quiero y hablo como me dá la gana. ¿Estamos?... Qué grosería.... Vaya...

LEAND. Me enamora su ingenio. Oh, señorita, un solo momento ha bastado para que el fuego de vuestros ojos...

CRISP. ¡Eh!

LEAND. Sí; ya os amo... ya os adoro... ya os idolatro...

CRISP. ¿Qué dice?..

LEAND. Digo que dentro de una hora sereis mi muger.

CRISP. ¡Yo vuestra muger!

LEAND. Una palabra de consuelo... una esperanza. (*Arrodillándose y asiéndole una mano.*)

CRISP. Soltad... soltad.

LEAND. No; permitid que en esta linda mano... (*Besándosela repetidas veces*) Vida mia... alma mia...

ESCENA XII.

DICHOS Y DON CIRILO,

grotescamente ataviado, y con un gran ramo en el pecho.

CIRILO. ¡Cáscaras!

CRISP. ¡Cirilo! (*Retirando con rapidéz su mano de entre las de Leandro. Este se levanta.*)

QUINT. ¡Animas benditas!

CIRILO. Creo que ese señor os estaba besando la mano.

LEAND. Calla... calla... Pues este zanguango no finge mal tampoco.

QUINT. Oh: este para los graciosos no tiene precio.

CIRILO. ¡Crispina... señora Crispina!...

LEAND. Un poco de mas calor... Eso se dice de otro modo.

QUINT. Así. ¡Crispina... señora Crispina!...

CIRILO. Sospecho que me voy á enfadar.

CRISP. No creais que yo...

LEAND. Dejémonos de comedias, señora. Y tú, largo de aquí, estafermo.
CIR. De fijo que acabaré por enfadarme.
LÉAND. Quintin me lo ha contado todo.
QUINT. Sí; yo se lo he contado todo.
CRISP. No hay mas: los dos están borrachos,
LEAND. Señora, mi rival ha partido, avisad á vuestro padre y celébrese nuestra union.
CRISP. Dale.
CIR. Qué, ¿vos quereis casaros con ella?
LEAND. Sin duda...
CIR. ¡Cáscaras, que ya me enfadé!

ESCENA XIII.

DICHOS Y DON ANTOLIN.

D. ANT. En marcha, niños. (*Sale poniéndose el sombrero.*)
LEAND. Oh; llegad; llegad, mi querido suegro.
CRISP. ¡Su suegro mi tio!
CIR. ¡Su suegro don Antolin!
D. ANT. ¡Yo su suegro!
QUINT. (Ay Quintin; aquí va á haber la de san Quintin.)
LEAND. Entre ciento os hubiera reconocido? Y vos no me reconoceis? Soy D. Leandro de Carvajal.
D. ANT. Por muchos años.
LEAND. Hablemos con formalidad. Tiempo nos queda para representar farsas. En vuestra familia tendreis una compañia completa. Vos, barba; mi mujer dama; yo galan, esos dos... (*señalando á Quintin y D. Cirilo.*)
D. ANT. ¿Que geringonza es esa?
LEAND. Teniendo facha de hombre honrado, ¿cómo habeis de representar bien nn solapado mayordomo?
D. ANT. ¡Caballero!
CIR. D. Antolin! (*Llevándosele aparte.*)
D. ANT. ¿Que se os ocurre?
CIR. Me atreveria á asegurar que ese jóven tiene mala opinion de los mayordomos.
D. ANT. D. Cirilo ¡por amor de Dios! (*Rechazándole con enfado.*)
LEAND. Mi quinta, mis posesiones, en vez de decir la quinta de D. Crisógono, las posesiones de D. Crisógono... Mira Quintin, mira; ya están confundidos.
QUINT. Pues; ya no saben que contestar...
D. ANT. Entendámonos señor mio.
LEAND. ¿Todo lo he de decir? Bueno... (Vos sois D. Crisógono.) (*A D. Antolin al oido.*)

D. Ant. ¿Qué?
Leand. (Vos sois Dorotea) (*A Crispina lo mismo.*)
Crisp. ¡Cómo!
Leand. (Tu... tu eres un animal.) (*A D. Cirilo lo mismo.*)
Cir. ¡Caramba!
Quint. (Ahora es ella.)
D. Ant. Pues no me dice que yo soy D. Crisógono.
Cir. ¿Vos D. Crisógono?
Crisp. A mi me ha dicho que soy Dorotea.
D. Ant. ¿Tu Dorotea?
Cir. A mi me ha dicho que soy un animal.
Crisp. ¿Vos un?...
D. Ant. No; pues lo que es en eso tiene razon.

ESCENA XIV.

DICHOS Y BLAS

que abre por fuera la puerta del foro y entra.

Blas. Ya está enganchada la mula.
Quint. ¡Franca la salida! Algun santo me ha oido ¿Pies para que os quiero? (*Vase precipitadamente recatandose de Leandro.*)
D. Ant. Caballero: nosotros tenemos que marcharnos.
Leand. (Pues no es muy pesada esta gente) D. Crisógono, por la virgen santísima, ya basta de broma.
D. Ant. O sois loco ó quereis burlaros de mi, ó alguien se ha burlado de vos.
Leand. ¡Voto va!
D. Ant. Nosotros tres vamos ahora á la quinta en una tartana; sitio hay para vos; venios allá, y caereis de vuestro burro.
Leand. ¿Oyes esto Quintin? Pero calla, no está. Quintin, Quintin. ¿Donde se ha metido? Quintin.
Cir. ¿Quién es ese Quintin; vuestro criado? (*Que se habrá asomado á la ventana.*)
Leand. Sí.
Cir. Pues me imagino que es aquel que vá por allí á escape. (*Señalando hácia fuera.*)
Leand. ¡Cielos! (*Asomándose á la ventana.*)
Blas. Cierto: vá montado en uno de los caballos del coche roto, y el otro lo lleva de la brida.
Leand. ¡Oh! ¿Me habrán engañado como á un chino? Mi venganza seria terrible.
Cir. ¿Qué le dá ahora?
Leand. Señorita... juradme que no sois Dorotea.
Crisp. Os lo juro.

LEAND. ¿Qué dudo ya?... La fuga de Quintin me lo prueba todo. ¡Necio de mí! Pronto... pronto... un carruage.

D. ANT. Aquí no tenemos mas que una mala tartana en donde iremos todos.

LEAND. ¡Todos!

BLAS. Pero lleva una buena mula, que aunque el animalito cumplirá en estas yervas veinticinco años...

LEAND. ¡Una sola mula, y mayor de edad!

D. ANT. Que no se olvide llevar los bueyes para engancharlos á la subida de la cuesta.

LEAND. ¡Los bueyes! ¡Misericordia!

BLAS. El otro señorito si que habrá ido de prisa. Buen par de caballos tordos llevaba.

LEAND. ¡Los mios!.. Adios casa, adios lacayos, adios magnificos trenes, adios sueños dorados... ¡Oh mis interesantes y desdichados prestamistas! Ya lo veis, me roban y á vosotros al mismo tiempo... Un carruage, una silla de posta, con dos, con cuatro, con ocho caballos, ó pego fuego á la casa. (*Desnudando la espada.*)

D. ANT. ¡Ay! que se pone furioso. (*Don Cirilo se aparta asustado.*)

CRISP. Dios nos asista.

LEAND. Responded.

D. ANT. Si ya dije que aquí no tenemos mas que ese carricoche ..

LEAND. Pues yo necesito pegarla con alguien. Vos, don Cirilo, ó don Zoquete, desnudad el acero.

CIRILO. ¡Yo!

CRISP. ¡Ay! No le mateis hasta que se haya casado conmigo.

CIR. D. Antolin. (*Llevándoselo aparte.*)

D. ANT. ¿Qué, qué?

CIRILO. ¿Os parece que vaya á buscar la escopeta?

D. ANT. Sí; hombre sí; y aunque sea un cañon.

LEAND. No; no saldrás. (*Don Cirilo corre por el teatro; Leandro le persigue con la espada enla mano.*)

CRISP. ¡Socorro! ¡favor!

D. ANT. ¡Al loco, al loco!

LEAND. ¿Yo loco? (*Persiguiendo tambien a don Atonlin.*)

BLAS. Ay que es un loco. ¡Al loco, al loco! (*Vase gritando por el foro.*)

CIR. ¡Socorro! que se me antoja que me pilla.

LEAND. ¡Cobardes!

D. ANT. Muchachos, hola. Todos aquí. (*Al pasar corriendo por la puerta del foro.*)

CIR. Creo que con la escopeta...

LEAND. ¡Detente, detente! (*Don Cirilo entra corriendo por una puerta lateral. Leandro le sigue.*)

ESCENA XV.

D. ANTOLIN Y CRISPINA;

en seguida DOÑA QUIRICA; a poco LEANDRO, despues aldeanos de ambos sexos; luego D. CIRILO.

D. Ant. Muchachos, hola.
Crisp. Que matan á mi novio.
Quir. Aquí está ¿eh?... (*Saliendo por el foro.*)
D. Ant. ¿Qué es esto?
Quir. No hay que negarlo. Vengo bien informada, y además he oido la voz del pérfido. Responded; ¿está aquí?
D. Ant. Sí señora, aquí está.
Quir. Ya lo sabia yo.
D. Ant. (Esta no puede buscar mas que á un loco.)
Leand. Huyó el cobarde. (*Saliendo.*)
Quir. ¡El es!
Leand. ¡Qué veo! ¡ Doña Quirica !
Quir. Sí, doña Quirica, cruel Vireno; doña Quirica que viene siguiéndote, fugitivo Eneas.
Leand. Esto solo me faltaba...
Quir. Me han saqueado tus acreedores ¿y quieres casarte con otra?
Leand. ¿Pero habeis caido de las nubes?
Quir. No, sino de una carroza tirada por cuatro demonios en figura de caballos, que ni los de Faetonte.
Leand. ¡ Qué oigo!
Alds. ¿ Cual es el loco? ¿ Donde está? (*Saliendo en tropel por la puerta del foro, con picos, azadas, garrotes, etc. etc.*
Leand. Aqui no hay loco ninguno, amigos, lo que hay es una loca. (*Señalando a doña Quirica.*) Esa es.
Quir. ¡ Descarado!
Alds. ¡ A ella! ¡ A ella!
Leand. Reventaré los cuatro caballos. Suspirado millon aun no te he perdido. (*Vase por el foro corriendo.*)
Quir. Se vá... Corramos.
Ald. 1.° Quieta la loca.
Alds. ¡ Atras! ¡ atras!
D. Ant. Al enemigo qne huye...
Quir. Canalla soez; paso á una dama ofendida.
Leand. ¡ Arrea, arrea! (*Dentro.*)
Voz. ¡ Arre caballo; arre pastora... arre! (*Oyese ruido como de un coche de colleras partiendo á escape.*)
Quir. ¡Y se lleva mi coche!

ALD. 1.° Lo mejor será atarla.
ALDS. Si; si, atarla.
CIR. Ahora veremos. (*Saliendo con una escopeta.*) Muere. *Apuntando.*)
QUIR. | CRISP. | ALDAS. ¡Ay! (*Doña Quirica cae en un sillon; Crispina en el otro, algunas aldeanas al suelo.*)
CIR. ¡Pues calla! Me parece que ya no está aqui.

FIN DEL ACTO II.

ACTO III.

Jardin de la quinta de D. Crisógono. A la izquierda una pared con dcs puertas y una claravoya. Verja en el foro. Bancos de piedra esparcidos por la escena.

ESCENA I.

D. CRISÓGONO, ANTON, aldeanos y criados: despues otro criado.

CRIS. Vé aquí, Anton, lo que es la casualidad. Unicamente los necios pueden vanagloriarse de ser previsores. ¿Conque ¿á un jóven militar es á quien debemos aviso tan importante?

ANT. Si señor.

CRIS. ¿Y dices que hablaste con él anoche en la alqueria de D. Antolin?

ANT. Si señor.

CRIS. Oid vosotros... (*A los criados y aldeanos que se acercan respetuosamente y haciendo cortesias.*) En mejor ocasion me dareis pruebas reiteradas de vuestro respeto hácia mi persona. Ahora os autorizo para que me oigais sin turbaros. Sabed, muchachos, que hoy deben llegar á la quinta los dos hijos de mis dos mas queridos amigos, los señores Castro y Carvajal (q. s. g. h.)

ALD. Amen.

CRIS. Amen. Y tengo resuelto casar á mi hija con el primero de dichos jóvenes que logre poner aquí los pies. El Duende ha descubierto este secreto... (*Rumores entre los aldeanos y los criados.*) Si, hijos mios, el Duende, ese terrible bandolero que de algun tiempo á esta parte nos tiene en continuo sobresalto. Y ¿cuál pensais que es su designio? Nada menos que introducirse aquí,

casarse con Dorotea, bajo el nombre de Rafael de Castro ó de Leandro de Carvajal, hacerse dueño del dote, y, sin duda, desaparecer despues como el rayo. Anton acaba de darme el aviso.

ANT. Decida ahora su merced lo que hayamos de hacer nosotros.

CRIS. Siempre me ha costado gran trabajo concebir de pronto una idea. Si tuviese por lo menos algunas semanas para reflexionar...

ANT. No teneis mas que algunos minutos.

CRIS. Pues decido... que no se haga nada. La casualidad vendrá, como siempre, en mi ayuda. Pensar, es tarea propia de gente ruin.

ANT. Pues á mí, con vuestra licencia, me parece...

CRIS. ¿Qué? Habla sin miedo.

ANT. A mi me parece que deberiamos dejar entrar al Duende en la quinta, y cuando mas descuidado estuviese, echarnos todos sobre él, maniatarle y ponerle á buen recaudo en ese cuarto deshabitado, hasta tanto que la justicia se apoderase de su persona.

CRIS. Que bien supuse que la casualidad vendria en mi ayuda. ¿Qué mayor casualidad que ocurrírsete á tí, que eres un zopenco, tan luminosa idea? Hágase c por b todo lo que has indicado.

ANT. Pues manos á la obra porque oigo que para un carruage á la puerta, y apostaria á que es nuestro hombre. (*Los aldeanos y los criados dan muestras de temor.*) No hay que asustarse.

CRIS. Cierto; no hay que asustarse. Aquí estoy yo.

ANT. Somos muchos contra uno solo.

CRIADO. El señor D. Rafael de Castro que (*Saliendo por el foro*) acaba de llegar, pide licencia para hablaros.

CRIS. Segun tú me has dicho, ninguno de mis dos jóvenes oficiales debe llegar tan pronto. Además, ¿el Duende no ha de venir en una silla de posta, tirada por dos caballos tordos?

ANT. Justamente.

CRIS. ¿Viene ese caballero en silla de posta?

CRIADO. Si señor.

CRIS. ¿Cuántos caballos trae?

CRIADO. Dos.

CRIS. ¿Blancos ó negros?

CRIADO. Tordos.

CRIS. El Duende es.

ALD. Y CRIAD. El Duende, el Duende.

ANT. Gallinas.

CRIS. Conduce aquí á ese caballero. (*Vase el criado.*) Anton,

tú darás despues, testimonio de mi imperturbabilidad.

ANT. Recibidle con mucho agasajo, señor.

CRIS. Descuida.

ANT. Vosotros ocultaos por aquel lado, para que le cojamos entre dos fuegos. Pronto, que llega. (*Ocúltanse Anton, los aldeanos y criados en ambos lados del teatro.*)

ESCENA II.

D. CRISOGONO y RAFAEL: ANTON, aldeanos y criados ocultos.

CRIS. No seria mala casualidad que ahora yo me acreditase de valiente.

RAF. ¿D. Crisógono Buenaventura? (*Saliendo por el foro.*

CRIS. (Parece que toda la vida ha llevado ese traje. (*Retrocediendo un paso.*)

ANT. (¡Calla! Es el jóven que me habló en la alquería.)

RAF. ¿D. Crisógono Buenaventura? (*Adelantando un poco.*)

CRIS. (Sin embargo, bien se le conoce lo que es, en la cara.)

RAF. (¿Qué pantomima es esta?) ¿D. Crisógono Buenaventura? (*Acercandose resueltamente.*)

CRIS. Servidor vuestro, caballero. (*Alejándose mas.*)

RAF. Mucho deseaba, señor don Crisógono, conocer al mejor amigo de mi padre. Soy D. Rafael de Castro.

CRIS. (Para el tonto que te crea.)

RAF. A fé que esperaba de vos mas benévola acogida. No bien recibí ayer vuestra carta me puse en camino; y habiendo llegado antes que Carvajal, tengo derecho á exijir que al punto se celebre mi union con vuestra hija Dorotea.

CRIS. (No te hará daño.)

ANT. (¡Y me dijo que él no venia aquí para casarse con Dorotea! Ya me las pagará.)

RAF. Por vida mia, caballero, que me obligais á representar un papel muy ridículo.

CRIS. (Caramba, que se pone fosco.) (*Anton hace señas a los aldeanos y criados, y formando un semicírculo, se van acercando todos a Rafael sigilosamente.*

RAF. ¿Sois mudo por ventura?

CRIS. Ciertamente, señor don Rafael, que yo tambien me alegro mucho... Os aguardaba con impaciencia. Mi hija se casará con vos.

RAF. Ahora os reconozco. Permitidme que os estreche en mis brazos.

CRIS. (¡Un demonio! Seria capaz de estrangularme!) (*Dando un salto hacia atras.*)

RAF. ¿Por qué os alejais? Permitid... (*Siguiéndole.*)

CRIS. A él, Anton, á él.

ANT. Muchachos, á él. (*Anton, los aldeanos y los criados caen de improviso sobre Rafael y le sujetan*)

RAF. ¡Oh! ¿Qué esto?

CRIS. ¿Se escápará?

ANT. No hay cuidado.

RAF. ¿Qué haceis? ¿Qué intentais?

CRIS. Sabemos que eres el Duende.

RAF. ¡El Duende!

ANT. (¿Con qué vos no veníais aquí á casaros?) (*Bajo a Rafael irónicamente.*)

RAF. ¡Ah! Ya recuerdo... Mandad que me suelten...

CRIS. Sí; al momento...

RAF. Ved que fuí yo mismo...

CRIS. Sujetadle bien.

RAF. Temiendo que Carvajal llegase primero.....

CRIS. Finges en vano, mónstruo.

RAF. Este mismo muchacho puede deciros...

ANT. Al encierro... al encierro... (*Llevándole hacia la puerta de la izquierda de primer término.*)

RAF. ¡Encerrarme á mí!

ANT. No te resistas.

RAF. Soltad.

CRIS. Tapadle la boca. (*Tapanle la boca Anton y los criados.*

RAF. ¡Vive Dios!..

ANT. A dentro. (*Hacenle entrar por la puerta indicada.*)

ALD. y CRIAD. A dentro, adentro.

CRIS. Echad la llave y el cerrojo. (*Anton lo hace, y entrega la llave a D. Crisógono.*)

ANT. (Vamos ganando tiempo.)

CRIS. Será preciso avisar al señor alcalde.

ANT. (Si me atreviese, ahora mismo se lo espetaba... Pero ca, no me atrevo.)

CRIS. Podeis retiraros.

ANT. Andando. (*Vanse todos escepto D. Crisógono.*)

ESCENA III.

D. CRISÓGONO y RAFAEL dentro.

CRIS. Ya que ha pasado el peligro, casi casi me alegro... Parece lance de comedia, y como yo me muero por las comedias...

RAF. D. Crisógono, don Crisógono. (*Desde el cuarto en que le han encerrado.*)

CRIS. No le gusta verse encerrado.

RAF. Abrid con dos mil diablos. (*Golpeando la puerta.*) Abrid y os convencereis...

CRIS. Amiguito; os advierto que á la primera voz, al primer golpe que volvais á dar, hago que os encierren en el sótano. (*Gritando como para que pueda oirle.*)

RAF. Si digo que estais en un error, si digo que...

CRIS. ¿No quereis callar? Pues voy á disponer que os lleven á la cueva.

RAF. Deteneos... callaré, callaré

CRIS. La amenaza ha surtido su efecto. ¡Y que gloria para mi haber logrado echar el guante á este feroz bandido! ¡Oh casualídad, cuantos beneficios te debo! El mayor de todos es el que hoy vas ha dispensarme dándome un excelente marido para mi hija. Deseando estoy que lleguen esos muchachos. No se imaginan ciertamente los pobres lo que aqui les espera. Que sorpresa, que gozo tan grande será el suyo cuando yo les revele... ¡Peripecia magnífica!.. ¡Golpe de teatro completo!.. ¿Cual llegará antes? ¿Que dudo? El mejor de ambos será el que llegue primero. Pero mi hija me dá en que pensar... Anoche al saber mi proyecto de casarla, se puse trémula, se le saltaron las lágrimas. Gracias á la sabia educacion que le he dado, Dorotea me refiere diariamente con la más escrupulosa minuciosidad todas sus acciones, todos sus pensamientos y no adivino, por mas que discurro, la causa de aquel sobresalto. Niñadas... Temerá que su marido se la lleve por esos mundos...

ESCENA IV.

DICHO, QUINTIN y enseguida LEANDRO.

QUINT. Socorro que me matan. (*Sale corriendo por el foro.*)

CRIS. ¿Que os matan? ¿quien?

QUINT. Defendedme, salvadme.

CRIS. Apartad: no os conozco. ¡Vaya una obesidad!

QUINT. ¿Sois D. Crisógono?

CRIS. El mismo.

QUINT. Pues valiéndoos de vuestra autoridad de suegro... Ya está ahí.

LEAND. No hay remedio; te he de matar. (*Corriendo hacia Quintin que se ocutla detras de D. Crisógono.*)

CRIS. Poco á poco.
LEAND. En nada reparo.
QUINT. D. Crisógono, por San Crisógono bendito!
LEAND. ¿Vos sois D. Crisógono?
CRIS. Y vos ¿seriais por ventura?.
LEAND. D. Leandro de Carvajal.
CRIS. ¡Leandro! Que alegria... Venid á mis brazos.
LEAND. Abrazadme enbuenhora, pero despues....
QUINT. (Despues me dará la embestida...)
CRIS. Como os habia de reconocer. Solo una vez os vi hace veinte y seis años... estabais en mantillas... Caramba si habeis crecido desde entonces.
LEAND. Si, algo... Dejad, dejad que acabe con ese miserable...
QUINT. Señor... (*A D. Crisógono en actitud suplicante.*)
LEAND. ¿No me esperabas tan pronto, eh?.. Reza el credo.
CRIS. ¿Que os ha hecho? sepamos.
LEAND. ¿Que me ha hecho?.. Friolera. Tengo, sed de su sangre...
QUINT. Señor, si estará muy salada.
CRIS. Sosiegate mi querido yerno.
LEAND. ¿Yo vuestro yerno?
CRIS. Lo serás dentro de poco.
LEAND. Pues ¿y Castro?
CRIS. ¿Qué Castro?
LEAND. Rafael de Castro.
CRIS. ¡Ah! Rafaelito.
LEAND. Si ¿Donde está?
CRIS. Lo ignoro.
LEAND. ¿No esta aquí?
CRIS. Aquí, no.
LEAND. ¡Cielos! ¿No ha llegado todavia?
CRIS. Tampoco á ti te esperaba tan pronto por que segun un aviso que he recibido...
LEAND. Miradme cara á cara.
CRIS. Ya te miro.
LEAND. ¿De veras no ha llegado aun Rafael?
CRIS. ¡Que pesadez! ¿Como han de decirse las cosas?
LEAND. Con que ¿entonces yo he llegado primero?
CRIS. Claro está. Eres necio, muchacho.
LEAND. ¿Y segun eso la mano de vuestra hija?..
CRIS. A ti te pertenece.
LEAND. ¡A mi! ¿á mi me pertenece el millon?
CRIS. ¡Eh!
LEAND. Quiero decir ¿á mi me pertenece la mano de Dorotea, de la sin par Dorotea, dechado de todas las gracias, modelo de todas las virtudes?
CRIS. Sin duda.

LEAND. ¡Oh mi señor don Crisógomo! ¡Oh suegro mio inestimable! (*Abrazándole.*)

CRIS. Modera tus ímpetus, que me sofocas.

QUINT. Mi capitan es todo fuego ¡Que marido va á tener vuestra hija!

LEAND. Ya lo ves, tunante: han salido vanas tus tretas. (*Amenazándole.*)

QUINT. Era de esperar. Merecia que me mataseis.

LEAND. No, no pienses que he variado de idea. Eso es lo que voy á hacer ahora mismo.

QUINT. Señor...

LEAND. Nada, nada. Ya has engordado bastante: llegó tu hora.

QUINT. Pues; como si se tratase de un...

CRIS. Perdonale; yo te lo suplico Leandro.

LEAND. ¿Vos, vos me lo suplicais? ¡Oh! vuestras súplicas son órdenes para mi. Ya está perdonado.

QUINT. Gracias mi capitan.

LEAND. Dáselas á mi suegro.

QUINT. Señor suegro, ojalá que pronto os veais en peligro de muerte...

CRIS. ¿Cómo..?

QUINT. Y que yo pueda salvaros.

LEAND. ¿Qué hacemos aquí? Presentadme á mi futura, firmemos el contrato de boda...

CRIS. ¡Que prisa traes!

LEAND. Mi impaciencia es muy natural. Con que, firmemos, firmemos.

CRIS. Aguarda un poco.

LEAND. No señor; estas cosas cuanto antes queden despachadas...

CRIS. Dale. (*Deteniéndole.*) Aun no ha venido el escribano.

LEAND. ¿Y cómo es que aun no ha venido el escribano?

QUINT. Dice bien mi capitan. ¿Qué escribano es ese que no ha venido todavia?

CRIS. Reside en el pueblo, y es preciso enviarle un recado.

LEAND. Quintin: á buscar al escribano.

QUINT. Le traeré en volandas.

CRIS. Detente. (*A Quintin.*) Si no sabes donde vive...

QUINT. No importa; le olfatearé.

CRIS. Quieto aquí: irá un criado de casa.

LEAND. Como gusteis. (¡Voto vá!)

CRIS. Hablemos un rato. He sabido que eres un calavera de marca mayor.

LEAND. Calumnias. ¿Verdad Quintin?

QUINT. Ah si señor; calumnias.

CRIS. No ignoras que mi hija tiene un millon de dote. ¿Y tú qué tienes?

LEAND. Yo... sí; yo vendré á tener unos ocho ó diez mil duros...

QUINT. Cá, no señor: no ascienden á tanto las deudas.

LEAND. (¡Vive Dios!)

CRIS. ¡Hola, hola! Con que tu fortuna asciende á ocho ó diez mil duros de deudas... No creia que fuese tan considerable.

LEAND. ¿Vais á hacer caso de este necio? Mis deudas ya estan pagadas.

QUINT. ¡Ah! ¿Las pagó doña Quirica?

CRIS. ¡Doña Quirica!

LEAND. (¿Quieres callar?) Si; mi abuela.

CRIS. Pero si tu padre se quedó huérfano cuando aun era jóven.

LEAND. ¡Toma! Esta es mi abuela materna.

CRIS. No tengo el honor...

QUINT. Si señor; la abuelita... Y si vierais que vieja está ya la pobre.

CRIS. Mira Leandro; para nada necesitas engañarme. Tu has llegado antes que Rafael: tu te casarás con Dorotea; y estoy seguro de que eres el esposo que la conviene. Fiarlo todo á la casualidad: he aqui la ciencia de la vida. Ademas cuando sepas un secreto que tengo que revelarte.....

LEAND. Hablad.

CRIS. No: en viniendo Rafael os diré á los dos...

QUINT. ¿Eh?

CRIS. ¿Que es eso?

QUINT. Parece que estan arañando esa pared. (*Por la del cuarto en que está encerrado Rafael.*)

CRIS. (No conviene que Leandro se entere... Seria capaz de hacerle pedazos.) Es una fiera que tengo ahí encerrada. (*Bajo á Quintin.*)

QUINT. ¿Una fiera?

CRIS. Si; un oso tremendo.

QUINT. Pues es gusto.

LEAND. Querido suegro ¿no es hora todavia de enviar por el escribano?

CRIS. Mi hija se acerca. Verás, verás que niña tan bien educada.

LEAND. (¡Oh, que posma!)

ESCENA V.

DICHOS Y DOROTEA: despues ANTON que sale por la puerta de la izquierda de segundo término.

DORT. ¡Ah! (*Al ver á Leandro.*)
LEAND. Señora. (*Saludando.*)
CRIS. No os asusteis señorita. Acercaos. (*Dorotea se acerca tímidamente*) Mas aun...Mas (*Dorotea va acercándose poco a poco.*)
QUINT. Mi capitan; vale un perú. (*Bajo a Leandro.*)
LEAND. No, no vale mas que cincuenta mil duros.
CRIS. Este caballero es D. Leandro de Carvajal, vuestro futuro esposo.
DORT. ¡Ah!
LEAND. Sí, señora; soy el afortunado mortal...
CRIS. Despues le dirás todas esas cosas. Ahora me permitirás que siguiendo nuestra costumbre diaria... Señorita: ¿estais pronta á darme cuenta detallada de todo cuanto ayer hayais hecho, dicho y pensado?
DORT. Sí, padre.
CRIS. Esta es la vez postrera que compareceis ante mi inexorable tribunal. En adelante este caballero será vuestro juez. Empezad. (*Cruza las piernas y apoya la cabeza en una mano*)
DORT. Un buen padre es el mayor tesoro de la tierra. (*Incorporandose un poco y como quien recita.*) La naturaleza le ha puesto á nuestro lado para regir nuestro corazon é iluminar nuestro espíritu. Debémosle, pues, respeto como á padre, obediencia como á nuestro maestro natural, y confianza como á nuestro mejor amigo.
QUINT. (Parece una cotorra)
CRIS. Recojeos... reconcentraos...
LEAND. (Este santo varon con su afan de representar farsas...)
DORT. Ayer me levanté á las siete.
CRIS. ¿En punto?
DORT. No: á las siete y minutos.
CRIS. Continuad.
DORT. Entré en vuestro aposento y os besé la mano.
CRIS. Lo recuerdo.
DORT. Despues me peiné y cambié de traje.
CRIS. ¿Qué vestido os pusísteis?
DORT. El verde, padre.
CRIS. Mucho hace que no os poneis el azul.
DORT. Sí, mucho.
CRIS. Bien: adelante.

LEAND. (La escena es divertida.)
DORT. Despues almorcé.
CRIS. ¿Con apetito?
DORT. No.
CRIS. Y ¿por qué no teniais apetito?
DORT. No lo sé, padre.
CRIS. Continuad.
QUINT. (Para averiguar vidas ajenas se pinta solo.)
DORT. A las nueve salí á dar un paseo.
CRIS. ¿Y hácia donde os encaminásteis?
DORT. Fuí á casa de la tia Antonia.
CRIS. ¿Y por qué vais todos los dias á casa de la tia Antonia?
DORT. ¿Porque sí, padre.
CRIS. Esta bien.
QUINT. (La razon es de peso.)
CRIS. ¿Hay allí algo que os llame la atencion?
DORT. Sí.
CRIS. ¿Y os entretuvísteis por el camino en cojer mariposas?
DORT. No.
CRIS. Os mando que cojais mariposas.
DORT. Bueno, padre.
ANT. (*Presentandose en el foro.*) El otro. ¡Voto vá sanes! Y á este no sé cómo quitármele de encima.
CRIS. Pasemos á otro punto. Sin duda os alegra mucho la idea de que vais á contraer matrimonio.
DORT. Al revés, padre.
CRIS. ¡Al revés! (*Levantándose.*) ¿No os agrada el novío que os he buscado?
DORT. Ní pizca. (*Levantándose tambien.*)
LEAND. (Alabo la franqueza.)
QUINT. (Já... já...)
CRIS. Pues á mí sí.
DORT. Pues casaos vos con él, padre.
QUINT. (¡Caracoles!)
ANT. (Eso, eso: canta de plano.) (*Bajo a Dorotea.*)
CRIS. ¿No te enamora su ingenuidad? (*Llevándose aparte á Leandro.*)
LEAND. Sí, mucho: es muy ingénua (*Siguen hablando en voz baja Leandro y D. Crisógono.*)
DORT. (Ay, no me atrevo.) (*Bajo a Anton.*)
ANT. (¿Pues á cuándo aguardas? Ya no hay mas remedio: díselo todo.)
CRIS. ¡Pues y su candor y su inocencia!
LEAND. Sí, su inocencia .. (Es ya por demas.) Confio en que cuando esta señorita sea mi esposa... (*Alto accrcán-*

dose á Dorotea. Despues tómala una mano. Ella se retira.)

QUINT. (Cuanto melindre.) (*Bajo á Leandro.*)

LEAND. (Ya la curaré yo de espantos.) D. Crisógono, no me hagais penar tanto tiempo. Enviad por el escribano.

CRIS. Voy á complacerte.

LEAND. (¡Gracias á Dios!)

DORT. Padre. (*Como habiendo tomado una resolucion.*)

CRIS. No te apures tú, encanto mio. Tu papa te querrá siempre mucho.

DORT. Es que...

CRIS. Sientes separarte de mí, ¿verdad? Tontuela; ya verás que cosa tan buena es el matrimonio.

LEAND. ¿No íbais á..?

CRIS. Sí; voy al punto. Venid ambos conmigo. (*A Leandro y Dorotea.*) Empezaré á hacerte entrega del dote de tu esposa.

LEAND. (¡Oh!) Tiempo nos queda para eso.

CRIS. Lo mismo dá antes que despues.

LEAND. (¡Llegó el momento!)

ANT. (Habla Dorotea.)

QUINT. (Esto es hecho.)

DORT. Padre.

CRIS. Ea, ea. Seguidme.

LEAND. (Ya soy millonario.) (*Vánse por la puerta de la izquierda de segundo término. D. Crisógono marcha delante: detrás Leandro: despues Dorotea á quien sigue Anton, sin dejar de hacerla señas con vivo interés.*)

ESCENA VI.

QÚINTIN solo, y á poco RAFAEL.

QUINT. No hay mas: D. Leandro carga con el millon. Se ha lucido, el teniente... (*Oyese ruido en el cuarto en que esta Rafael.*) ¡Guarda Pablo! Buen jaleo trae ahí dentro el animalito. Cuidado que el capricho de tener aquí un oso... Ya se vé... D. Crisógono debe amar á sus semejantes. ¿Si tratará de hacer alguna gracia su señoría? Lo mas prudente será quitarse de en medio. (*Alejándose.*)

RAF. Sí; no me engaño...(*Asomándo la cabeza por la claravoya que debera estar a elevada altura.*) ¡Qué fortuna! Quintin. (*Llamándole.*)

QUINT. ¡San Antonio! (*Apretando el paso sin volver la cabeza.*)

RAF. Quintin.

QUINT. ¡Qué veo! Bruto de mí. ¿Pues no he creido que era el oso quien me llamaba?
RAF. Sácame de aquí al momento.
QUINT. ¡Pero, calla! ¿Vos sois el oso?
RAF. ¿Te burlas?
QUINT. No, sino que me habian dicho...
RAF. No sé cuanto há que estoy trabajando para poder encaramarme hasta aquí. Me he deshecho los pies y las manos. Abre, abre pronto.
QUINT. ¿Con qué?
RAF. O echa la puerta abajo: es lo mismo.
QUINT. ¿Os parece tan fácil?
RAF. Supongo que Leandro no habrá llegado todavia.
QUINT. Suponeis muy mal.
RAF. ¿Está aquí?
QUINT. Por desgracia mia llegamos los dos al mismo tiempo.
RAF. ¿Y qué hace? Responde.
QUINT. D. Crisógono se le ha llevado allá dentro.
RAF. ¿Para qué?
QUINT. Para darle el millon.
RAF. ¡Jesucristo! ¡Fuego! ¡Fuego! (*Gritando desaforadamente.*)
QUINT. Vais á alborotar la casa.
RAF. ¡Fuego! Grita tú tambien.
QUINT. Fuego, fuego.
RAF. Habiendo yo llegado antes. ¡Oh! le mataré.
QUIMT. Bien pensado.
RAF. Fuego.

ESCENA VII.

DICHOS, D. CRISOGONO, LEANDRO, y CRIADOS.

CRIS. ¡Fuego! ¿Dónde hay fuego?
LEAND. Contesta.
QUINT. Yo no sé. Hay dentro gritaba uno.
CRIS. Comprendo.
RAF. Leandro.
CRIS. No dije.
LEAND. Rafael.
CRIS. ¿Cómo Rafael?
RAF. ¿Con que al fin has llegado primero? ¿Con que te casas?
LEAND. Sí, amigo.
CRIS. ¿Su amigo?
LEAND. Pero ¿qué haces ahí?
RAF. Acabo de llegar, he entrado en esta habitacion bus-

cando á D. Crisógono, y el infame Quintin, para favorecerle sin duda, me ha encerrado.

CRIS. (¿Qué embrollo es este?)

LEAND. ¡Tratar asi á mi querido Rafael! Chico quien llega tarde... Pero no te apures; firmarás en el contrato de boda como testigo. Ja, ja. Señor suegro, os presento á D Rafael de Castro, jóven de las mas relevantes prendas y mi amigo mas estimado.

CRIS. ¿Qué dices? ¿D. Rafael de Castro? ¿De veras?

LEAND. Tan de veras.

CRIS. Me parece que te equivocas.

LEAND. Rafael es casi mi hermano, vivimos juntos; creo que debo conocerle.

CRIS. ¿Y supones que es ese mismo?

LEAND. No lo supongo, suegro de mi vida: lo sé de positivo.

QUINT. (Sospecho que ahora mi capitan es el oso.)

CRIS. Míralo bien, Leandro.

LEAND. Que terquedad, tan infundada. Juro por mi honor que ese caballero es D. Rafael de Castro.

CRIS. ¡Válgame Dios!

RAF. Gracias, amigo mio, gracias. No esperaba menos de ti. Y vos ¿dudareis aun D. Crisógono?

CRIS. Salid, Rafaelito, salid. (*Abriendo la puerta*) ¡Que torpeza la mia! ¿Quién se habia de imaginar?..

LEAND. ¿Qué está diciendo? ¿Cómo es que él tiene la llave?

RAF. No os perdonaré en mi vida el rato que me habeis hecho pasar. (*Saliendo del cuarto.*)

CRIS. Perdon, Rafaelito, perdon una y mil veces. El aviso que recibí...

RAF. ¿No os dije que era yo quien os le habia enviado? Supuse que Leandro me precederia...

CRIS. ¡Buena la ibamos á hacer! Retiraos vosotros. (*A los criados, que se van.*)

LEAND. ¿Qué pasa aqui?

CRIS. Pero no era posible que la casualidad me volviera á mi las espaldas. ¡O casualidad! ¡O casualidad!

LEAND. ¿Qué casualidad es esa, D. Crisógono? ¿Qué hay?

RAF. Lo que hay carísimo Leandro, es que he llegado primero que tu.

LEAND. Si, si... estás fresco.

QUINT. (Se nos cayó la casa encima.)

CRIS. Y tu, tu mismo has identificado su persona.

LEAND. ¡Yo!

CRIS. Si callas, sigo creyendo que es un ladron, y ahí se hubiera estado metido mientras tu te casabas con Dorotea.

LEAND. ¿Con que yo mismo?... ¡Fatalidad!

CRIS. Por eso no le gustabas á mi hija: como que no eras tu el predestinado. Apuesto á que Rafael le agrada y mucho. Leandro, Rafael es mi yerno.

LEAND. No lo consentiré.

RAF. Cuenta con lo que haces.

CRIS. Señor mio: lo que la casualidad ha dispuesto...

LEAND. Cargue el diablo con vos y con vuestras casualidades.

CRIS. Cómo se entiende.

RAF. No insultes á mi suegro.

LEAND. Mio lo será, que no tuyo.

CRIS. ¡Ingrato; merecias!. Pero no; ante todo es mi honor. Voy á enterar á Dorotea de lo ocurrido. Ven tu conmigo, Rafael.

LEAND. Dispensad. Tengo que decirle cuatro palabras.

RAF. Si, tenemos que decirnos.

CRIS. Bien; vuelvo pronto, y ya vereis, caballero, quien es D. Crisógono Buenaventura. (*A Leandro. Vase porla puerta de la izquierda de segundo término.*)

ESCENA VIII.

LEANDRO, RAFAEL y QUINTIN.

LEAND. Rafael, renuncia á la mano de Dorotea.

RAF. Leandro: no me es posible complacerte.

LEAND. Mira que no respondo de mi.

RAF. Acúerdate de que convinimos no hacernos la guerra.

LEAND. No recuerdo nada.

QUINT. (¿A que acaban por romperse la crisma?)

RAF. Te creí mejor caballero.

QUNIT. ¡Mi teniente!

LEAND. Esa injuria pide sangre.

QUINT. ¡Mi capitan!

RAF. Esta es la segunda vez que me desafías.

LEAND. Hora es ya de que aceptes el duelo.

RAF. Nunca me he negado á batirme.

QUINT. ¡Batirse por el dinero!

LEAND. No es por el dinero. Yo amo á Dorotea.

RAF. Yo la idolatro.

LEAND. Pues si nunca la has visto.

RAF. Me figuro cómo será.

LEAND. Abreviemos.

RAF. Quintin nos servirá de testigo.

QUINT. Pero...

LEAND Todo está dicho.

RAF. ¡Todo!

ESCENA IX.

DICHOS, D. ANTOLIN, CRISPINA, D. CIRILO, DOROTEA, y ANTON.

D. ANT. ¡Qué horror, qué horror! (*Sale por el foro con las manos puestas en la cabeza y viene á colocarse entre Leandro y Rafael: despues se deja caer en un banco.*)
LEAND. Quitad de ahí.
RAF. Dejadnos en paz.
CRISP. Señorita Dorotea, señorita Dorotea. (*Sale llorando.*)
CIR. ¡Creo que reviento del sofoquin! (*Saliendo detras de Crispina.*)
DOROT. ¿Qué tienes Crispina? ¿Por qué lloras? (*Apareciendo por la puerta de la izquierda.*)
ANT. ¿Qué es eso, D. Antolin? (*Acércase á él.*)
CRISP. ¡Ay señorita de mi vida!
D. ANT. ¡Ay Anton! No me lo preguntes.
CRISP. ¡Tio!
D. ANT. Aparta, infame; has deshonrado mis canas.
CRISP. ¡D. Cirilo!
CIR. No me toqueis, señora Crispina.
QUINT. ¿Pero se puede saber?..
LEAN. A muerte, Rafael.
RAF. (A muerte.)
CRISP. Señorita: ello al fin se ha de descubrir.
ANT. ¿Qué ha pasado?
CRISP. Que lo cuente D. Cirilo.
CIR. Yo no, que estoy que se me puede ahogar con un cabello.
CRISP. Que lo cuente mi tio.
D. ANT. ¿Yo, yo publicar mi megüa?
CRISP. Pues es el caso, que nos hemos encontrado á la tia Antonia en medio del camino.
DOROT. A la tia Antonia. (*Con gran interés*)
ANT. Sigue Crispina. (*Id. id.*)
CRISP. El rio esta noche se ha salido de madre...
DOROT. ¡Díos mio!
CRISP. Y toda la casa se le ha llenado de agua. La pobre mujer á duras penas ha podido salvar la criatura.
DOROT. (Respiro.)
CIR. Eso es; la criatura.
CRISP. Y como yo fuí quien se la entregó para que la criara, al vernos pasar me la ha puesto en los brazos.
D. ANT. Y asi lo cuenta, la muy descarada.

CIR. D. Antolin. (*Llamándole la atencion.*)
D. ANT. ¿Que os parece de esto?
CIR. Me parece que ya no me caso.
CRISP. Ahora señorita, sacadme vos de este apuro.
D. ANT. Calla, vívora, calla.
ANT. (Que se sepa. Cuanto antes mejor. Tu no puedes casarte dos veces.) (*Bajo a Dorotea.*)
QUINT. ¿Con que la señora Crispina?... (*Bajo a D. Cirilo.*)
CIR. Se me figura que si.
CRISP. Señorita: yo no puedo callar por mas tiempo.
LEAND. Esto á nosotros no nos importa. Salgamos.
RAF. Anda.
CRISP. Tio, D. Cirilo; la criatura no es mia.
D. ANT. ¿Cómo? (*Levantandose.*)
CIR. ¿Eh?
LEAND. } ¿Qué dice? (*Deteniéndose.*)
RAF. }
QUINT. ¿Pues de quién es?
CRISP. De la señorita Dorotea.
LEAND. } ¡Oh!
RAF. }
QUINT. ¡Zambomba!
DOROT. ¡Cielos!
D. ANT. ¿Es esto verdad?
CIR. ¿Será posible?
LEAND. ¡Señora!
RAF. Hablad. (*A Dorotea.*)
DOROT. ¡Qué vergüenza!
ANT. Vergüenza; ¿de qué? Sí, señores, si; suya es la criatura.
LEAAD. }
RAF. } ¡Suya!
QUINT. }
ANT. Suya. ¿Qué tiene eso de particular?
QUINT. Nada. Es la cosa mas natural del mundo.
CRISÓGONO Dorotea, Dorotea. (*Dentro.*)
DOROT. Mi padre. ¡Dios me valga! ¿Qué vá á ser de mí? (*Vase precipitadamente.*)
D. ANT. Ven á los brazos de tu tio, muchacha.
CIR. Venid á los brazos de vuestro esposo, señora Crispina.
CRISP. No dejemos sola á la señorita Dorotea.
D. ANT. Dices bien.
CIR. Vamos. (*Vanse.*)
LEAND. ¡Suya la criatura!
RAF. ¡Suya!
ANT. Suya, y mia. (*Vase tambien.*)

LEAND.
RAF. ¡Oh! (*Quédanse abatidos.*)
QUINT.

ESCENA X.

LEANDRO, RAFAEL y QUINTIN.

RAF. ¡Leandro!
LEAND. ¡Rafael! (*Despues de una pausa y cruzandose ambos de brazos.*)
RAF. ¡Y queríamos matarnos por ella!
LEAND. ¡Y á mí que me parecia demasiado inocente!
QUINT. Sí, padre. No, padre. (*Remedando a Dorotea.*) ¡La niña y su alma!
LEAND. ¡Despues de tantos afanes!..
RAF. ¡De tanto correr!..
QUINT. ¡De tanto ayunar!..
LEAND. Encontrarse con que la plaza ya está ocupada.
RAF. ¡Y por quién!
QUINT. Por un desarrapado.
LEAND. ¡Un chico, Vírgen Santísima, un chico!
RAF. ¡Buen chasco nos hemos llevado!
LEAND. Rafael: saca la espada y atraviésame el pecho.
RAF. Mejor es que juntos nos tiremos por un balcon de cabeza.
LEAND. Bien. Quintin se tirará tambien con nosotros.
QUINT. No: yo prefiero morir de una indigestion.
LEAND. Rafael, sé buen amigo: cásate con Dorotea.
RAF. ¿Qué?
LEAND. Y despues me harás un préstamo.
RAF. ¿Estás loco?
LEAND. Tu has llegado primero.
RAF. Por eso me voy primero tambien.
LEAND. Detente. Me ocurre una feliz idea.
RAF. ¿Cuál?
LEAND. D. Crisógono deseará hallar un hombre, sea el que sea, que quiera salvar su honor, casándose con su hija.
RAF. Sin duda.
LEAND. Pues casémosla con Quintin.
QUINT. ¡Arre allá!
LEAND. Vamos, Quintin.
RAF. Complácenos en esto.
QUINT. Yo no cargo con el pelele.
QUIR. ¡Só! ¡Só! ¿No hay quien pare á este innoble animal? (*Dentro.*)
LEAND. Esa voz...

QUINT. Es doña Quirica, que viene caballera en una mula. (*Asomandose al foro.*)
LEAND. Pues me decido.
RAF. Yo tambien.
QUINT. ¿A casaros con la niña inocente?
LEAND. No; con otra.
RAF. Con otra.
QUINT. ¿Con quién?
LEAND.
RAF. } Con doña Quirica.
LEAND. Pero hombre; ¡qué te empeñes en robarme todas mis ideas!
RAF. Quien se aprovecha de las mias, eres tú.
LEAND. Veremos á quien prefiere.
QUINT. Chito.
RAF. El cielo nos la envia.
QUINT. Patudo es el angelito.

ESCENA XI.

Dichos y DOÑA QUIRICA.

QUIR. ¡No puedo mas! ¡Qué trote, ay, qué trote! Reventada vengo. (*Siéntase en un banco.*)
LEAND. ¡Señora! (*Arrodillándose.*)
QUIR. ¡Oh! ¿Eres tú? ¿Tú á mis pies? (*Levantándose sobresaltada.*)
RAF. ¡Señora! (*Arrodillándose tambien.*)
QUIR. ¡Cómo! ¿Vos á mis plantas?
QUINT. ¡Doña Quirica! (*Id.*)
QUIR. Tambien Quintin. ¿Qué nueva burla es esta, jóvenes vituperables?
LEAND. Señora; me he arrepentido de mis locuras. En prueba de ello, perdonadme, y sereis al punto mi esposa.
QUIR. ¡Oh! ¿No me engañan mis oidos?
RAF. Poco debeis fiar de quien tan mal os ha tratado hasta ahora. Yo os amo: bien lo sabeis.
QUIR. Con efecto.
LEAND. Miente. Nunca os ha querido.
QUIR. Vos mismo me lo dijísteis...
RAF. ¡Cierto! El mismo os lo dijo.
LEAND. Os engañé.
RAF. Decidios por uno.
QUIR. Pero qué; ¿vá de veras?
LEAND. Mi corazon es vuestro.
QUINT. Señora; casaos con uno de los dos.

LEAND. ¿Eso dices?
QUINT. Casaos con mi capitan.
RAF. ¡Quintin!
QUINT. Casaos con mi teniente:
LEAND. ¡Atrevido!
QUINT. Casaos con los dos.
RAF. ¡Voto vá!
LEAND. ¡Vive Cristo!
QUINT. No os caseis con ninguno. (*Levantandose.*)
RAF. En mí tendreis un rendido amante.
QUIR. Agradezco mucho...
LEAND. En mí tendreis un esclavo.
QUIR. Me has engañado ya muchas veces.
RAF. Os escribiré un poema en octavas reales.
QUIR. ¡Oh gloria!
LEAND. Recordad que yo soy vuestro Lisimaco.
QUIR. ¡Ay! es verdad. Siento desairaros Rafaelito; pero al fin, él es mi Lisimaco.
LEAND. ¡Qué ventura! (*Levantandose.*)
QUINT. (Pobre capitan.)
RAF. ¡Qué rabia! (*Id., id.*)
QUINT. Os doy la enhorabuena.

ESCENA XII.

Dichos y D. CRISOGONO

CRIS. ¡Ah! ¿No estais solos? (*Trae un gran libro debajo del brazo.*)
RAF. (¡Pobre hombre!)
QUINT. (Se conoce que todavía no sabe nada.)
CRIS. Señora.
QUIR. Caballero.
QUINT. Es doña Quirica.
CRIS. Ya; tu abuela. (*A Leandro.*)
QUIR. ¿Cómo su abuela?
CRIS. El me lo ha dicho.
QUIR. ¡D. Leandro!
LEAND. (Ya os esplicaré...) (*Bajo á doña Quirica.*)
CRIS. No importa que esta señora oiga lo que tengo que participaros. Venid acá, hijos mios. Voy á daros el alegron.
LEAND. (¿Qué embajada será esta?)
CRIS. Una vez que tuve la dicha de hospedar á vuestros padres en esta misma quinta, decidieron entregarme cada cual la cantidad de cinco mil duros, á fin de que yo comerciase con ellos, y os entregára á vosotros en su dia las ganancias, dado que las hubiese.

LEAND. Nuestros padres solo nos dijeron al morir que acudiésemos á vos, si algun dia nos veíamos apurados.
RAF. Ni en los testamentos se hace referencia de tal cosa.
CRIS. ¡O mis nobles amigos, bien sabiais vosotros á quien honrabais con vuestra confianza!
QUIR. Esto tiene interés.
QUINT. Vaya.
LEAND. Continuad.
CRIS. Como ambos heredasteis un buen patrimonio, os creia ricos, y hasta ahora he seguido comerciando con aquel dinero.
LEAND. ¿Y qué?
RAF. ¿Lo habeis perdido?
CRIS. La casualidad que en todo me favorece....
QUINT. Acabad.
CRIS. Aqui os traigo mi libro de cuentas: examinadlo.
LEAND. RAF. } A ver, á ver. (*Cojen el libro entre los dos y empiezan a ojearlo.*)
CRIS. Y en cada una de estas carteras... (*Sacándolas del bolsillo.*)
LEAND. RAF. } ¿Qué?
CRIS. Veinticinco mil duros que es lo que á cada uno os corresponde.
LEAND. RAF. } ¡Oh! (*Dejando caer el libro y quedandose como petrificados.*)
CRIS. ¡Creo que me he portado!
QUINT. Hallar un hombre como vos si que es casualidad.
QUIR. ¡Sois un héroe!
LEAND. Pero ¿estoy despierto ó dormido? ¿Este dinero?... (*Recibiendo la cartera que le alarga D. Crisógono.*)
CRIS. Tuyo es.
RAF. Esta cantidad... (*Id id.*)
CRIS. Tuya.
LEAND. ¡Oh! No, nosotros no debemos aceptar....
RAF. No: de ninguna manera...
CRIS. Ese dinero no me pertenece, señores: guardadlo.
LEAND. ¡Rafael!
RAF. ¡Leandro, amigo mio!
LEAND. Se me turba la vista.
RAF. ¡Que gozo!. Me falta la respiracion.
LEAND. D. Crisógono.
RAF. ¡Nuestro bienhechor, nuestro segundo padre! (*Abrazandole ambos enternecidos.*)
QUINT. Lloro de alegria. Ay D. Crisógono de mi alma. (*Abrazandole tambien.*)
QUIR. Bravo, bravo, señor D. Crisógono. Cantaré vuestra

heróica accion en versos alejandrinos ó en seguidillas.

LEAN. Que avisen á un médico.

CRIS. ¿Te pones malo?

RAF. Que vengan á hacernos una sangría.

QUINT. Si; que nos sangren.

CRIS. Eso se pasará.

UN CRIA. Señor; el escribano aguarda en la sala. (*Presentandose en la puerta de la izquierda de segundo término.*)

RAF. (¡Dios mio!)

QUIR. ¿Quién se casa?

CRIS. D. Rafael.

QUIR. ¡Ah!

CRIS. ¿Qné haceis ahí parados?

LEAND. (Cásate por Dios. ¿Quién le dice ahora?..) (*Bajo á Rafael.*)

RAF. (Cásate tú... Haz este sacrificio.)

QUINT. (¡Qué apuro!)

CRIS. Caballeros... ¿Acaso, porque ya sois ricos?..

LEAND. Esa sospecha....

RAF. Despues de todo decírselo es hacerle un favor. (*Bajo a Leandro.*)

LEAND. Ciertamente.

RAF. Pero yo no me siento capaz...

LEAND. Quintin, di á D. Crisógono por que no podemos casarnos con su hija.

QUINT. Pues; aqui estoy yo para todas las duras...

RAF. Obedece.

CRIS. Sáqueme cualquiera de esta zozobra.

QUINT. (¿Como me gobernaria para no darle de pronto el escopetazo?)

CRIS. Habla.

QUINT. Vamos á ver, D. Crisógono. Vos que sois tan aficionado á casualidades ¿que diriais si de repente oyeseis en vuestra casa un guaj... guaj..? (*Remedando el lloro de un niño.*)

CRIS. ¿Y que es eso?

QUINT. Mas claro ¿Que diriais si vieseis venir hacia vos con andadores un monigote tamaño, (*Figurando con la mano una estatura muy pequeña*) gritando, abelito... abelito...

CRIS. No entiendo.

QUINT. Pues señor, allá va. Vuestra hija tiene un chico.

CRIS. ¿Que mi hija tiene un chico? ¿Qué chico es ese? (*Dorotea, Anton, Crispina, don Antolin y don Cirilo aparecen en la puerta de la izquierda.*)

QUINT. Ese chico... es un hijo de vuestra hija.

CRIS. ¡Ave Maria purisima!

QUINT. Como lo ois.
QUIR. ¡Oh deprabacion!
CRIS. ¡Jesus! quitadme de delante á este hombre, ó le mato.
QUINT. Todo el mundo quiere hoy acabar conmigo.
LEAND. Conformidad D. Crisógono.
RAF. Los pocos años... Su misma inocencia...
CRIS. Pero qué... ¿es cierto?... ¡No: imposible, imposible! Si ella me lo cuenta á mi todo.
QUINT. Menos esto.
CRIS. Quitate de mi vista.
RAF. Sosegaos.
LÉAND. Quintin os ha dicho la verdad.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DOROTEA, D. ANTOLIN, D. CIRILO, ANTON Y CRISPINA.

DOROT. Si señor, ha dicho la verdad; soy madre.
CRIS. ¡Que horror!
DOROT. Y esposa.
CRIS. ¡Esposa!
LEAND.
RAF. } ¡Esposa!
QUINT.
DOROT. He abusado de vuestra confianza. Hace mas de un año que estoy casada de secreto.
CRIS. ¡Trama infernal! Pero ¿con quien, con quien?
ANT. Conmigo señor.
CRIS. ¡Con mi jardinero!
DOROT. Nos hemos criado juntos.
ANT. Nos queriamos desde chiquitos.
DOROT. Presumiendo que vos no consentiriais en nuestra union....
LEAND. Parece un hombre de bien.
RAF. Que siendo menos que vuestra hija la hará doblemente feliz.
ANT. Tenemos un niño muy guapo.
DOROT. Que se os parece mucho.
CRISP. Y ya le ha salido un diente.
QUIR. Perdonad...Eso hacen todos los padres en las comedias
CRIS. (Calla... Pues es cierto).
D. ANT. Si, perdonad, señor.
D. CIR. Me parece que es lo mejor que podeis hacer.
CRIS. ¿Qué remedio? Os perdono. (*Dorotea se arroja en sus brazos.*)

DOROT. ¡Padre!

ANT. ¡Señor!

QUINT. Vos le pediais un yerno á la casualidad, y ella os dá yerno y nieto por añadidura.

LEAND. Rafael, el mundo es nuestro.

QUINT. ¡Que vida nos espera!

LEAND. Quintin, estas demasiado gordo.

RAF. Necesitamos un servidor mas manuable.

QUINT. ¡Ingratos! Porque ya no les hago falta...

QUIR. ¿Y nosotros nos casamos aqui ó en Madrid?

LEAND. ¿Que?

QUIR. Que si nos casamos aqui ó en Madrid.

LEAND. Mas fuerte que no oigo. (*Poniéndose la mano en la oreja.*)

QUIR. ¿Te vuelves atras? Despues de haberme dado palabra...

LEAND. ¡Ay que desgracia tan grande! Me he quedado sordo como una tapia.

QUIR. Bien, traidor; bien, libertino. Nada me importa; al contrario, me alegro. Rafaelito es todo un caballero, me ama de veras, y con él... (*Acercandose á Rafael.*)

RAF. Quitad allá, señora, quitad allá.

QUIR. ¡Que humillacion! ¡Que oprobio! ¡Oh! Yo me vengaré de los dos. Quintin, allí vá mi mano.

QUINT. ¡Demonio!

QUIR. Tu seras mi marido.

QUINT. Merece pensarse. ¿Cuanto?...

QUIR. ¿Como, cuanto?

QUINT. ¿Que cuanto?..

QUIR. Seis casas en Madrid.

QUINT. ¡Sopla! Me caso.

RAF. Ja... ja... ¿Te casas?

QUINT. ¡Si tiene seis casas!

LEAND. ¿Te casas con doña Quirica?

QUINT. Para engordar. (*Alarga la mano á doña Quirica que la estrecha con efusion.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Cantidad fija que por cada representacion de de esta comedia han de satisfacer los teatros de

1.ª clase	2.ª clase	3.ª clase	4.ª clase
120	80	50	25.

ERRATAS NOTABLES.

Páginas.	*Líneas.*	*Dice.*	*Léase.*
7	5	sino adelgazo	sino adelgazo...
9	10	Rafael	¡Rafael!
»	25	quedo	quedó
11	21	Esactamente	Exactamente
»	23	edivinado	adivinado
13	19	descara	desaira
15	9	Escelente	Excelente
19	12	Ola	Hola
»	32	Y ¿que es esto?	Y esto ¿que es?
20	41	postas	posta
21	9	¡El es!	¡El es! (*Entreabiendo la puerta del cuarto*)
»	20	«Parte	Parte
»	21	lado»	lado
»	22	Si! ¿eh?	¿Si, he?
23	40	reti-	retirándo-
28	21	Rae.	Raf.
»	22	arroia	arroja
32	31	afamado	nombrado
33	24	que dan	quedar
37	24	ente estrafalario	ente
»	25	bote!las	botellas
46	14	mi,	su

Siempre que diga *castillo* léase *quinta.*

El Agente de los teatros se halla establecido en la plazuela de Sta. Ana, núm. 20 cuarto bajo.

Los corresponsales del mismo en provincias son los encargados esclusivos de la venta y cobro de los derechos de representacion en dichos puntos.